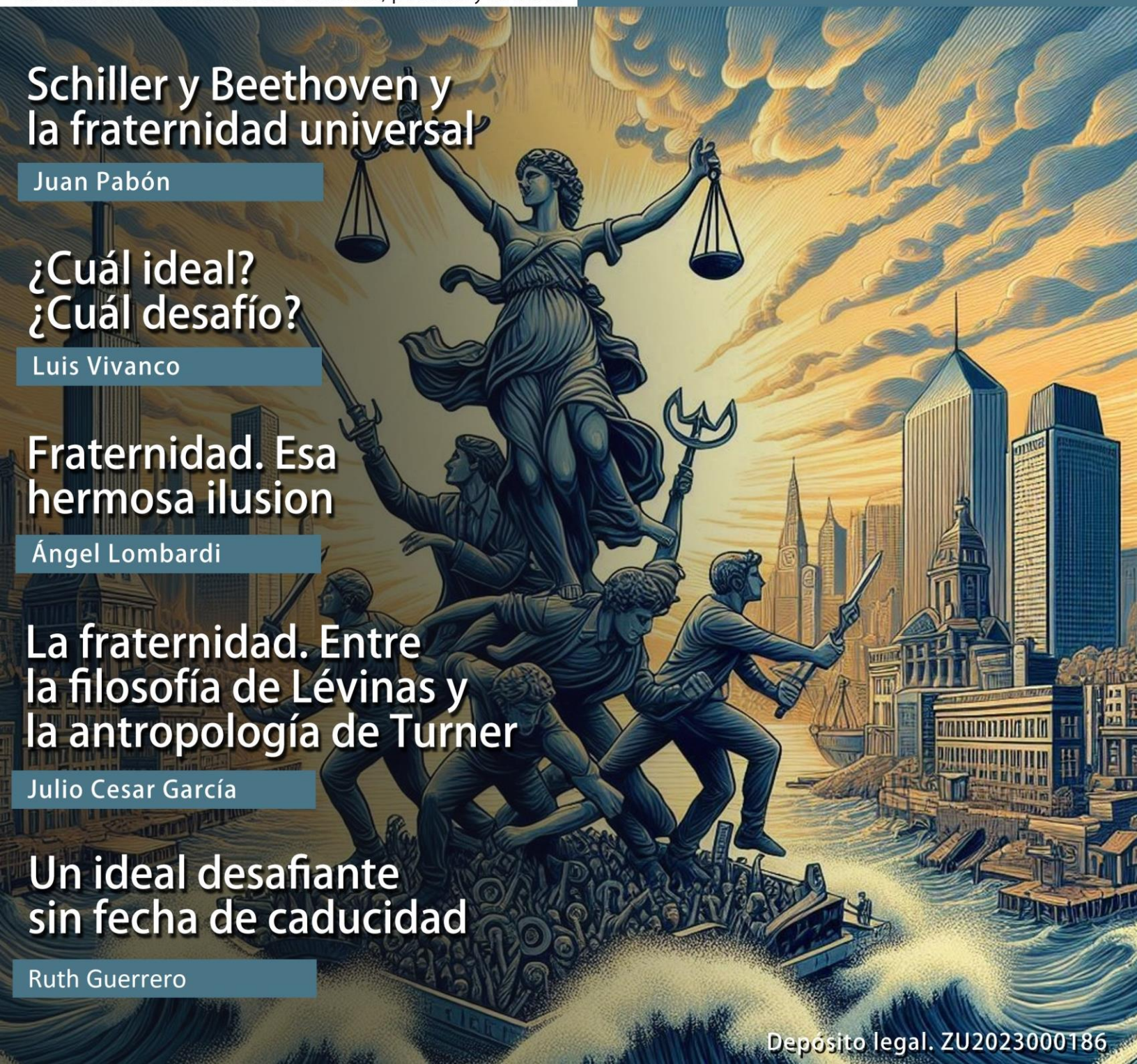
Maracaibo, Venezuela - Año V - Número V noviembre 2024

Gens Lux

GENTE ILUSTRADA

La E-zine de microreflexiones culturales, políticas y sociales

FRATERNIDAD
IDEAL DESAFIANTE



Schiller y Beethoven y la fraternidad universal
Juan Pabón

¿Cuál ideal? ¿Cuál desafío?
Luis Vivanco

Fraternidad. Esa hermosa ilusion
Ángel Lombardi

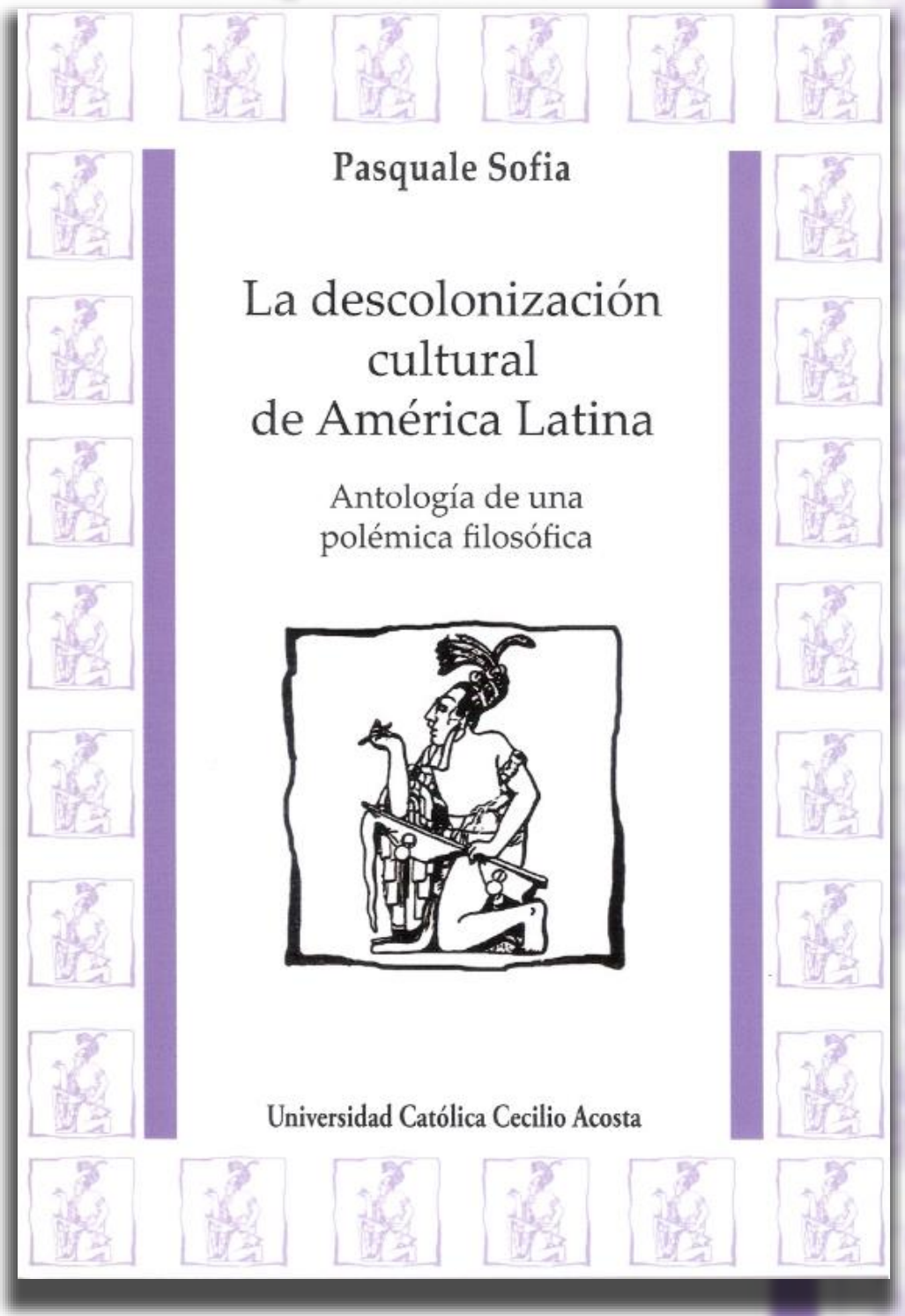
La fraternidad. Entre la filosofía de Lévinas y la antropología de Turner
Julio Cesar García

Un ideal desafiante sin fecha de caducidad
Ruth Guerrero

Depósito legal. ZU2023000186

LECTURA RECOMENDADA

Pasquale Sofia



Universidad Católica Cecilio Acosta

¿Por qué y para qué la revista GensLux?

Atrévete a pensar

La sociedad contemporánea se caracteriza por su complejidad. Ella es reflejo de un conjunto de interacciones e intercambios continuos y antes nunca vistos de seres humanos, de tecnología, de información, a la par de diversidad de situaciones existentes de culturas, de políticas y religiones. El mundo de los hombres es un cuerpo pulsante que por medio de la red digital produce y reproduce incesantemente las 24 horas del día, hechos y fenómenos de la vida cotidiana con ocurrencia en cualquier lugar del planeta. Se intercambian ideas, noticias, teorías, en tiempo real y esto ha permitido un cambio en la cultura política de los pueblos y en la misma actitud en la toma de decisiones por parte de los políticos, quienes se sienten siempre más observados y juzgados.

Todo esto impone la utilización de medios de comunicación y redes digitales al alcance para intervenir cultural, social y políticamente, entre los cuales se distingue la **revista** como espacio privilegiado de debate para inspirar cuestiones político-sociales y acciones concretas en términos de libertad política, buen gobierno y gobernabilidad. En la revista se encuentra un instrumento intermedio entre el diario o periódico y el libro. Mientras el periódico se ocupa de la cotidianidad y el libro adquiere carácter atemporal, la revista queda en las bibliotecas como manifestación temática actualizada y patrimonio para el desarrollo del pensamiento. La revista siendo inspirada por el cotidiano, elabora ideas para discutirlas y lograr incidencia político-cultural en la sociedad, reportar reflexiones de docentes universitarios, intelectuales, especialistas, consideradas útiles a la esfera de las decisiones públicas.

Como revista se garantiza la cuidadosa periodicidad al informar, el detallado análisis de hechos, la exposición crítica que propicie reflexiones razonadas acerca de la realidad local, nacional e internacional, llenar de contenido el mensaje más allá de los confines y generar posturas ante multiplicidad de ideas. Eso persigue la revista **GensLux**, título que proviene del latín como palabra compuesta por "gens", gente, y "lux", luz, brillo, iluminado, ilustrado. Sus colaboradores son escritores, profesionales universitarios, personas ilustradas que cultivan el uso del intelecto, del conocimiento y de la palabra para fundamentar razonadamente cualquier análisis sobre la historia, la realidad social o política, con una visión prospectiva y a la vez plural sobre el presente y el futuro próximo.

La revista **GensLux** se inicia como publicación digital en el año 2020 abriéndose paso en la nueva era, hasta lograr presentarse también en publicación física con este primer número del V año. La idea de su creación y funcionamiento ha sido del Dr. Pasquale Sofia, Doctor en Filosofía Política, cuatro motivados y disciplinados estudiantes de Ciencia Política: Alberto González, Mayarlyn Rojas, Mauricio Reyes y Edgar Villegas, los cuatro ya egresados como Licenciados y el apoyo de la Directora de la Escuela de Ciencia Política, Dra. María Elena Romero Ríos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Los hoy Licenciados, siguen siendo parte del equipo de redacción y escriben como articulistas.

La revista **GensLux** con la publicación en físico, se incorpora a catálogos de bibliotecas para ampliar su presencia, difusión y alcance como medio de importantes temas tratados por intelectuales escritores, críticos dispuestos al debate político y social actual, nacional e internacional, desde la ciudad de Maracaibo, Venezuela para el mundo.

LECTURA RECOMENDADA

Fraternidad. Tensión entre interpretaciones

Arraigada en las cosmovisiones abrahámicas, la *fraternidad* postula una comunidad universal de creyentes unidos por lazos espirituales. Pablo de Tarso en la epístola a los Gálatas afirma: "…No hay Judío, ni Griego, no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". Sin embargo, esta idea ha sido recurrentemente cooptada por intereses políticos y sociales, sirviendo como justificación para la construcción de identidades.

En el medioevo los pueblos tenían una identificación por la fraternidad religiosa de pertenencia. La nación se identificaba con la *christianitas* del territorio europeo. Según el historiador Shafer B.C. la jerarquía de las identidades era percibida primero como cristiano, en segundo lugar como habitante de una provincia y en tercer lugar según la nacionalidad. La fraternidad emergió como un pilar fundamental del proyecto revolucionario francés (1789), conformando junto con la libertad y la igualdad, el tridente ideológico de la nueva república. Era necesario crear el Estado como un espacio unitario de los franceses, donde ellos se reencontrasen en una dimensión no jerárquica. No obstante, la compleja naturaleza y las múltiples interpretaciones de este concepto, han suscitado un intenso debate académico desde sus orígenes, revelando las tensiones inherentes a su implementación en el ámbito político y social.

Marx y Engels utilizaron el concepto de *fraternidad* de manera crítica, señalando que la verdadera solidaridad solo podría alcanzarse a través de la revolución y la abolición de las clases sociales. La *fraternidad*, en la Doctrina Social Cristiana, es un llamado universal a reconocer nuestra interdependencia y a construir relaciones basadas en la solidaridad, la justicia y el amor al prójimo, sin distinción de raza, religión o condición social, como lo dijo San Pablo.

En Oriente la noción de *fraternidad* encuentra en el confucianismo un correlato conceptual, aunque expresado en un lenguaje y un marco cultural distintos. La importancia otorgada en esta filosofía a los vínculos sociales, a la lealtad y al respeto por los demás, evidencia la existencia de un ideal de comunidad, que comparte con la *fraternidad* la aspiración de construir relaciones humanas basadas en la solidaridad y la reciprocidad. Pasando a la otra gran cultura oriental cual es la hindú, se hace notar que en la sala de entrada del Parlamento de la India puede leerse en letras grabadas en piedra: «Vasudhaiva Kutumbakam», que se traduce como «el mundo entero es una familia». Esta enseñanza es hallada en la Maha Upanishad del Atharva Veda, uno de los antiguos textos védicos de alabanza al Señor Vishnu.

Sin embargo, al igual que todos los ideales también la *fraternidad* tiene sus críticos. La idea de que todos los seres humanos son hermanos puede ser vista como una simplificación excesiva que ignora las diferencias culturales, sociales y políticas. Puede también llevar a una tendencia a homogeneizar las experiencias y las identidades, presentándose como un ideal utópico, desconectado de las realidades del poder y del conflicto.

Para la reflexión, se presenta a nuestros lectores el **número V** del **año V** de **GensLux**, dedicado al tema: ***Fraternidad. Ideal desafiante.***

Pasquale Sofía

EDITOR
Pasquale Sofia
(revistagenslux@gmail.com)

CONSEJO EDITORIAL
Pasquale Sofia
Ángel Lombardi
María Elena Romero
Carmen Pérez
Jacqueline Vílchez
Juan Pabón
Luis Vivanco
Antonio Tinoco
Iván Cañizales
Johnny Romero
Gladys Socorro

REDACCIÓN
Alberto González
Mauricio Reyes
Mayarlyn Rojas
Edgar Villegas
María Elena Romero
Carmen Pérez

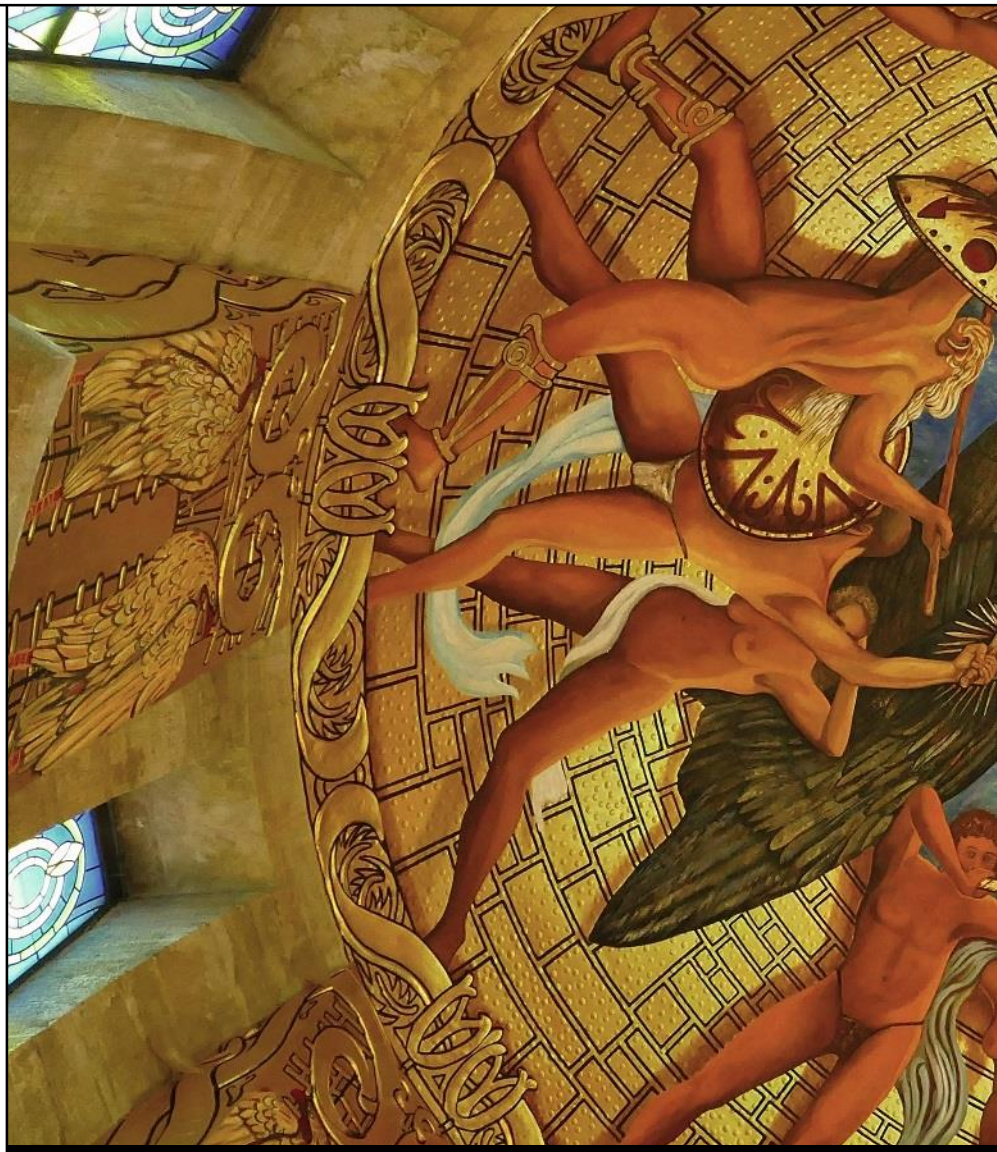
DISEÑO DE ARTE GRÁFICO
Yorman Ruiz

TRATAMIENTO DE IMÁGENES /INFOGRAFÍA/MONTAJE DE EDICIÓN
Mauricio Reyes

COMMUNITY MANAGER
Cary Medina

SECCIONES
- Somos Seres Integrados: Yomely Quintero
- Mujer: Mayarlyn Rojas
- Los Intelectuales de Nuestra América: Edgar Villegas

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO
Ángel Lombardi, Juan Pabón, Luis Vivanco, Nabil Maalouf, Ángel Rafael Lombardi, Joan Mora, Eduardo Ortigoza, José Luis Alcalá, Ruth Guerrero, Lino Latella-Calderón, Julio César García, Milton Arrieta, Yomely Quintero, Carmen Pérez, Marianela Lobo



CONTENIDO

1|*Fraternidad. Esa hermosa ilusión.*
Por Ángel Lombardi

3|*Schiller y Beethoven: la fraternidad universal.*
Por Juan Pabón

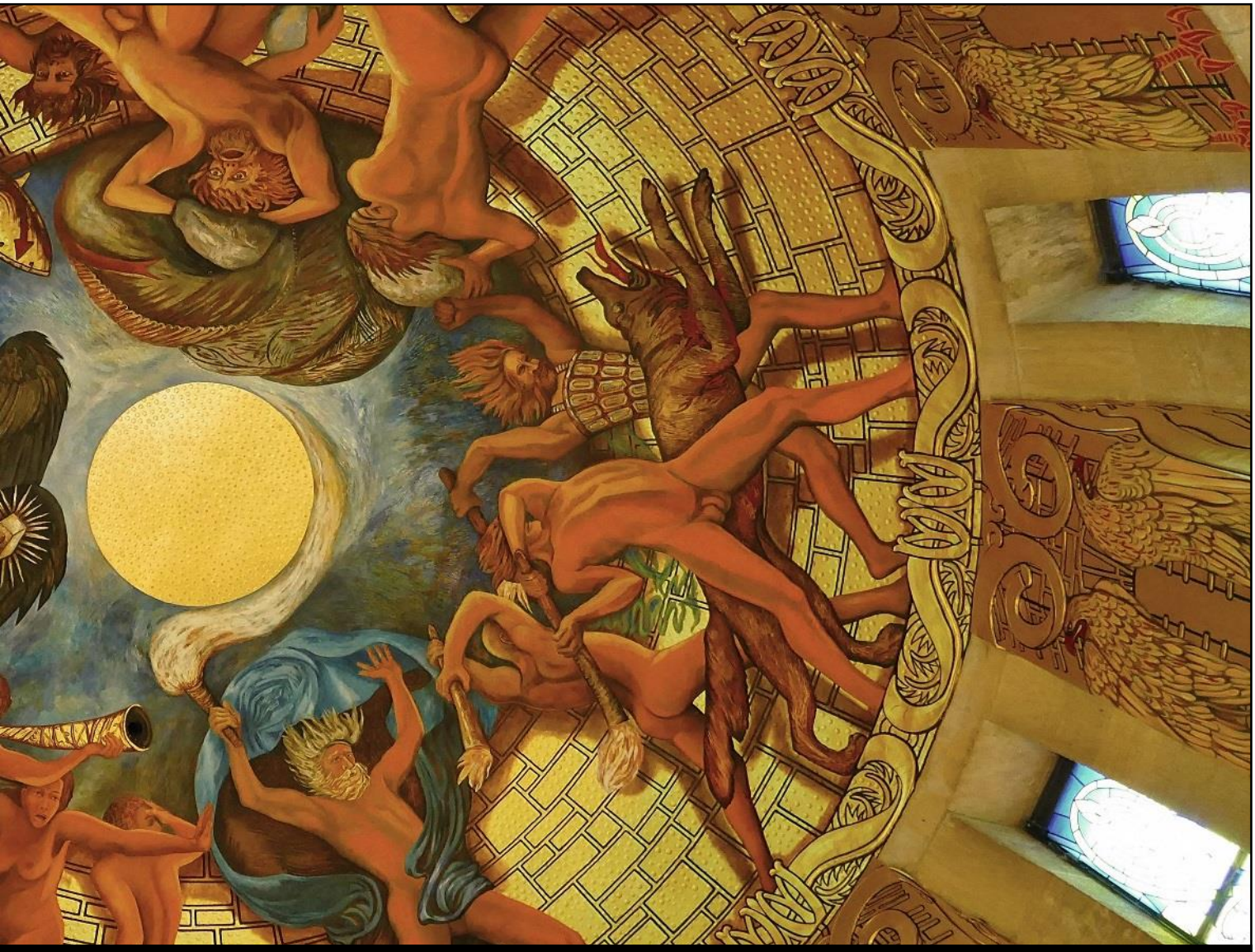
5|*Fraternidad: ¿Cuál ideal? ¿Cuál desafío?*
Por Luis Vivanco

9|*¿Cuál es el verdadero significado de la fraternidad?*
Por Nabil Maalouf

11|*Seccion MUJER. La igualdad de género en las religiones.*
Por Mayarlyn Rojas

13|*Elogio de la generosidad.*
Por Ángel Rafael Lombardi

15|*No monstruo sino humano.*
Por Joan Mora



Bóveda del *Memorial de la Fraternidad* en Eisenach, Alemania (2018).

17|*Un ideal perdido y transformado.*
Por Eduardo Ortigoza

19|*La Fraternidad: Un Ideal Desafiante en el Mundo Moderno.*
Por José Luis Alcalá

21|*Los Intelectuales de Nuestra América: Lucas Alamán y Escalada.*
Por Edgar Villegas

23|*Ideal desafiante sin fecha de caducidad.*
Por Ruth Guerrero

27|*La fraternidad y la esfera pública: una objeción arendtiana.*
Por Lino Latella-Calderón

29|*La Fraternidad entre la filosofía de Lévinas y la antropología de Turner.*
Por Julio César García

33|*La Fraternidad en Tiempos de Oscuridad: La Solidaridad Frente al Mundo Fragmentado.*
Por Milton Arrieta

35|*Somos Seres Integrados. Manos cortadas.*
Por Yomely Quintero

37|*Música y política: fraternidad escénica.*
Por Carmen Pérez

39|*Sólo el egoísmo tiene patria. ¡La fraternidad no la tiene!*
Por Marianela Lobo

41|*¿Qué ha sido de la fraternidad?*
Por Edgar Villegas

Los textos publicados en este espacio de opinión son responsabilidad de sus autores y no comprometen la línea editorial de la E-zine GensLux

LECTURA RECOMENDADA

Colaboradores

- **Dr. Ángel Lombardi.**
Historiador.
Ex Rector de la Universidad del Zulia y de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Venezuela.

- **Dr. Juan Pabón.**
Abogado. Docente.
Universidad Libre. Colombia.

- **Dr. Luis Vivanco.**
Filósofo. Docente.
Jefe del Departamento de Filosofía General, Universidad del Zulia. Venezuela.

- **Dr. Nabil Maalouf.**
Médico Cirujano.
Alcalde de Cabimas. Venezuela.

- **Dr. Ángel Rafael Lombardi.**
Historiador.
Director del Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades y Educación,
Universidad del Zulia. Venezuela.

- **Dr. Joan Mora.**
Filósofo. Docente.
Universidad Católica de Chile. Chile.

- **Pbro. Eduardo Ortigoza.**
Sacerdote. Doctor en Derecho Canónico.
Rector de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Venezuela.

- **Abg. José Luis Alcalá.**
Abogado. Opinionista.
Venezuela.

- **MSc. Ruth Guerrero.**
Politóloga. Docente.
Universidad Rafael Urdaneta. Venezuela.

- **Lino Latella-Calderón.**
Filósofo. Docente.
Departamento de Antropología de la Escuela de Filosofía, Universidad del Zulia. Venezuela.
Universidad del Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta. Venezuela.

- **Dr. Julio César García.**
Director de la revista Opción, de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Venezuela.

- **MSc. Milton Arrieta.**
Abogado. Docente.
Oackton College, Illinois. Estados Unidos.

- **Dra. Yomely Quintero.**
Médico familiar. Docente.
Universidad del Zulia. Venezuela.

- **Dra. Carmen Pérez.**
Politóloga.
Exdirectora de la Escuela de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas,
Universidad del Zulia. Venezuela.

- **MSc. Marianela Lobo.**
Abogada. Docente.
Universidad del Zulia. Venezuela.

Fraternidad. Esa hermosa ILUSIÓN

Ángel Lombardi

"la fraternidad es como un faro que orienta, pero que la historia no termina de concretar en términos de una paz no perturbada"

Estatua de San Francisco de Asís, en la Catedral de San Patricio, Melbourne (2017)

En el mundo y en la cultura cristiana, la *FRATERNIDAD* tiene profundas resonancias evangélicas a partir de Jesús y su prédica. Si todos tenemos a Dios como padre único, todos somos hermanos.

Esta idea o principio sobrevive a los siglos transcurridos y se actualiza de manera poderosa en el famoso enunciado que se proclama en 1789 en la llamada Revolución Francesa: *LIBERTAD-IGUALDAD-FRATERNIDAD*.

La primera se expresa a nivel de un sistema político, en las llamadas democracias liberales y el respeto al Estado de Derecho y los Derechos Humanos. La igualdad terminó en una proclamada igualdad ante la ley y un reconocimiento político y jurídico de la mujer y en general de las llamadas minorías.

En cuanto a la Fraternidad, no veo avances significativos en el orden político y social. Hobbes con su "hombre lobo del hombre" y Maquiavelo con su príncipe, cuya moral se reduce a conquistar y conservar el poder "por las buenas o por las malas", siguen leyéndose con interés y utilidad.

En el ámbito social y comunitario hay muchas experiencias estimuladas por el principio de la fraternidad, la solidaridad y la justicia social.

En el mundo católico, el Santo de Asís es quizás el referente más emblemático en la línea pastoral de imitar a Jesús como modelo perfecto de fraternidad, que se reconoce en todos y los acompaña a todos, en particular a los más vulnerables, expuestos y rechazados.

En esta dirección de la fraternidad universal, en la Iglesia Católica, desde 1943 y con el carisma de Chiara Lubich se ha desarrollado el "Movimiento de los Focolares" como una respuesta real de fraternidad y amor recíproco en el mundo de hoy, con una mensaje y una praxis concreta, en donde las fronteras y las culturas se diluyen y comunican, en la dirección de un mundo mejor y más fraterno.

Como todo ideal, la fraternidad es como un faro que orienta, pero que la historia no termina de concretar en términos de una paz no perturbada por guerras recurrentes y una derrota cierta de las

⌂ Retrato fotográfico de Chiara Lubich en 2006, fundadora del ecumenista *Movimiento de los Focolares*.

ideologías como fanatismos coyunturales de todos los signos e ismos de izquierdas o derechas que siguen enfrentando religiones, culturas y naciones.

En esta dirección de encuentro y fraternidad interreligiosa, Juan Pablo II convocó el primer encuentro del llamado Espíritu de Asís y 25 años después lo hace Benedicto XVI, y en ambos casos, en Asís. La idea es acercar las grandes creencias religiosas, en el respeto y la convivencia.

La fraternidad no es un ideal fácil de cumplir, ni siquiera a nivel personal ni entre hermanos de sangre, pero intentarlo y mantener viva la idea y tratar de experimentarla en nuestra cotidianidad, vale la pena y es necesario, si queremos que las guerras cesen, evitar el apocalipsis nuclear y que las distopías tecnocráticas, la despersonalización y la deshumanización se impongan.

SCHILLER Y BEETHOVEN: la fraternidad universal

Juan Pabón

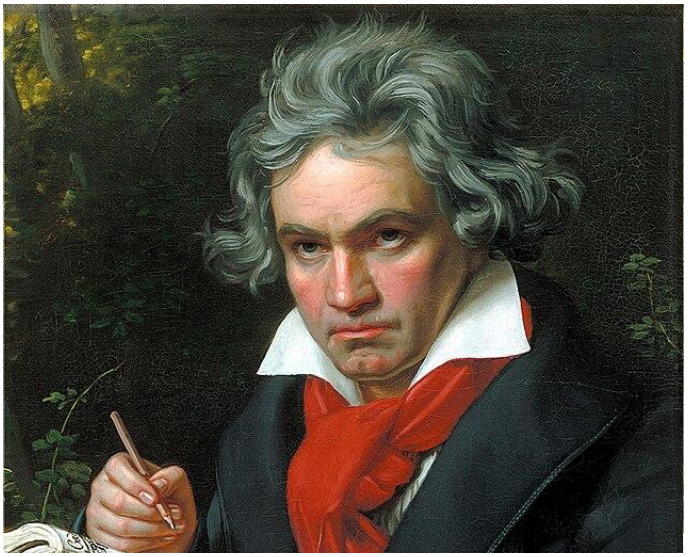
"Es una muestra de lo que el hombre alcanza en la cima partiendo de abajo hacia arriba en materia cultural"

Monumento a Friedrich Schiller en Stuttgart (1839)

El cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven es el himno en el que se resalta el reconocimiento a la fraternidad humana, en este cuarto movimiento desde lo más profundo del espíritu humano y en la fuerte voz de los cantantes y en el glorioso sonido de la orquesta, se nos anuncia y recuerda que todos somos hermanos y que debemos vivir en paz y armonía, en libertad y en derechos.

Todos somos hermanos, todos somos humanos, todos merecemos ser reconocidos en condiciones de iguales en dignidad; por tanto, merecemos trato respetuoso en condiciones de simetría, indiferente que seamos diferentes en sexo, género, religiones, color, ideologías políticas, pertenencias a distintas culturas, en fin, iguales dentro de las naturales diferencias, unidos por un tronco común, y es que ante todo, somos miembros de una misma especie, la humanidad, por lo que somos hermanos; y también, nos manifiesta la parte coral de esta pieza creada por Friedrich Schiller con el nombre de Oda a la Alegría, considerada un patrimonio de la cultura de la humanidad, que la humanidad ha entrado en una fase de crecimiento moral, en la que un hombre nuevo está creando una nueva tradición desde lo humanístico y debe seguir por esta ruta.

El cuarto movimiento es una manifestación de lo que es el espíritu alemán, engrandecido en pleno siglo XVIII con el movimiento cultural conocido como *Sturm und Drang*, que traduce: Tempestad e ímpetu, resultado de la lenta, compleja y problemática evolución de la cultura de la humanidad, y este fenómeno cultural nacido en el territorio alemán, no es un movimiento nacionalista, sino que tiene un horizonte universalista, en sintonía con el espíritu burgués de la época y la cultura alemana, en un proceso natural y abierto al mundo, enriquecido por las grandes transformaciones que en Occidente provienen de Oriente, Grecia y Roma con su imperio, el Renacimiento y el tránsito a la modernidad. Finalmente fusiona lo mejor del movimiento de la ilustración moderna con el romanticismo, todo dentro de la tradición universal de la humanidad. Movimiento en el que la razón pretende guiar e iluminar el horizonte del hombre en el mundo y en el que pretende gobernar el mundo. Tempestad e ímpetu, al que pertenecieron



⌂ Detalle del *Retrato de Ludwig van Beethoven mientras componía la Missa Solemnis* (1820). Joseph Karl Stieler.

Johann Goethe, Johann Gottfried von Herder, Friedrich Schiller y otros. Época influenciada por las ideas del progreso moral del hombre y de la universalización de la libertad de Immanuel Kant y de Friedrich Hegel.

Schiller y Beethoven son la voz del espíritu universal de la fraternidad de la humanidad y una muestra del espíritu burgués. Es una muestra de lo que el hombre alcanza en la cima partiendo de abajo hacia arriba en materia cultural, de la barbarie a la civilización, desde la sima a la cima. Es una cima que necesita ser enriquecida y vigilada, porque la historia de la humanidad prueba hasta la saciedad que en un descuido, el hombre civilizado puede convertirse en una bestia y apelar al irracionalismo, y por la experiencia del sufrimiento de los pueblos, que las sociedades pueden retornar de la cima a la sima por medio de la barbarie y el dominio de los bajos instintos y la destrucción del espacio cultural y las instituciones políticas. Lo prueba el hecho que la civilización alemana que construyó ese iluminado espíritu universal de inclusión y reconocimiento de lo diverso, retrocedió a la barbarie con el dominio del irracionalismo expresado en Hitler y su nazismo, que siempre hay que tener presente.

La Novena Sinfonía confirma la hermandad universal del hombre. F. Schiller y L. V. Beethoven lo dejan de herencia.

FRATERNIDAD: ¿Cuál ideal? ¿Cuál desafío?

Luis Vivanco

"Lo fatal advino cuando la fraternidad se hizo política, porque era una idea tentadora difícil de rechazar"

Caín matando a Abel (1608). Peter Paul Rubens

Fraternidad proviene del latín "*frater*", que significa "hermano". En ese sentido, fraternidad es hermandad. Pero, como escribió el insigne arabista Desmond Stewart, "los hermanos, después de todo, también han llegado a ser grandes enemigos". El relato del *Génesis* sobre Caín y Abel también refuerza cierto escepticismo sobre la fraternidad-hermandad. La *Antígona* de Sófocles, es una de las primeras obras que muestra el carácter complejo de la fraternidad, cuando el personaje principal dice que, si quedara viuda, podría tener otro marido, y si muriera su hijo, podría volver a ser madre, pero, muertos ya sus padres, "no puede nacerme ya hermano alguno". La idea es que un hermano es irremplazable. En tal sentido, la fraternidad parecería cercana a la amistad, pero basta pensar cómo nos llevamos con nuestros hermanos y cómo nos llevamos con nuestros amigos para dudar eso. Ciertas confianzas que tenemos con los amigos, no las osamos con los hermanos, y viceversa. A los amigos los elegimos, pero a los hermanos los aceptamos. La una nace del afecto, la otra, de la convivencia. Son nexos distintos.

Medio Oriente (Egipto y Mesopotamia) aportó la idea de Dios como un Padre celestial, creando un parentesco entre humanos y la divinidad, que era inicialmente privilegio solo de autoridades y reyes. Después el parentesco se extendió a grupos de personas y localidades (el Baal de Siria, el Dios de Israel,

⌂ *Antígona junto al lecho de Polinices* (1868). Benjamin Constant.

etc.), y se les vio como propios ("Dios es nuestro", "Dios mío", etc.) Tras Egipto, Mesopotamia y los hebreos vendrían los cristianos que continuaron y difundieron esta idea de un dios cercano, padre y hermano, y de los creyentes como un grupo familiar, "juntos como hermanos, miembros de una iglesia". La idea de la fraternidad inclusive se magnificó cuando comenzó la vida religiosa conventual, un tipo de vida de particular rigor (especialmente en el desierto, donde inició). Todos quienes se reunían para ayudarse a vivir en contemplación y oración se trataban como hermanos, *frates*. De ahí nació la expresión "fraile", y el que hoy llamemos a religiosos "hermanos" o "sor" (de *soror*, hermana en latín).

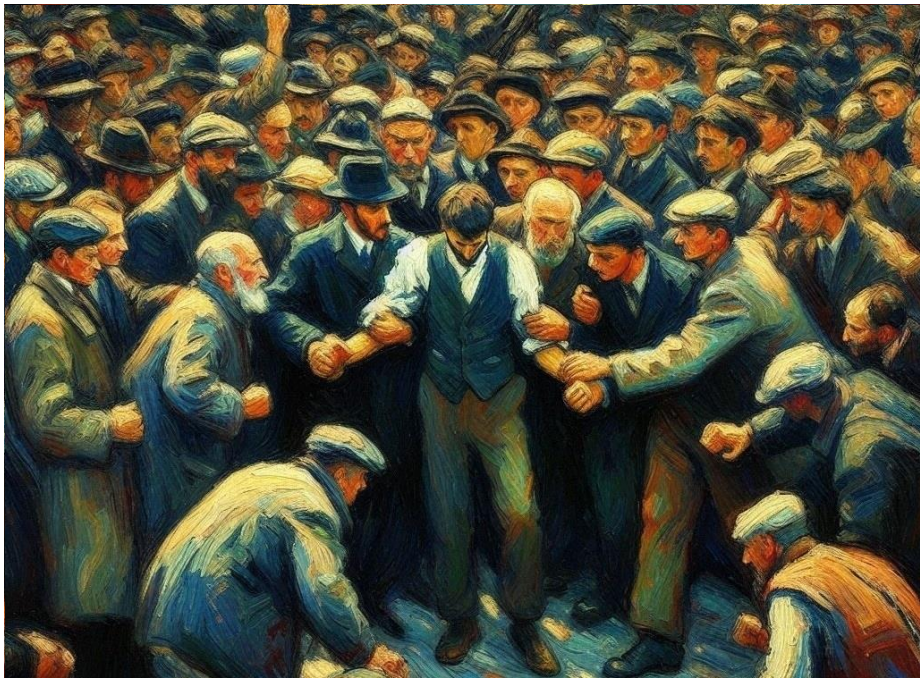
Durante el medioevo, esta noción de 'fraternidad' no pasó de un sentimiento de cierta ayuda y cuidado por el otro, cuestión poco común, aún en las familias. La vida era muy difícil, y la actitud hacia los hermanos no siempre era de cariño o simpatía, sino de recelo y precaución. Es decir, la noción de fraternidad no podía ser aún modelo para una relación política. Eso vino siglos después. Pero ciertos hechos iban moviendo esa noción de fraternidad hacia algo más formal y concreto. Las órdenes militares medievales eran modelo de fraternidad (a veces, algo desviada, como en los templarios y otros grupos guerreros, muchos de los cuales preferían la relación entre hombres a la convivencia normal con mujeres para tener familias como las concebimos hoy).

Luego, en el siglo XVI, la reforma luterana resaltó el concepto de fraternidad, pero dis-

tinguiendo entre “nosotros” y “ellos”: los “hermanos” son quienes creen igual que nosotros. Hoy, más de medio milenio después, los protestantes se llaman “hermanos” entre ellos, así sean bautistas o pentecostales o metodistas o cuáqueros, pero no nos llamarán así a los católicos ni soñando, y nosotros les llamamos “hermanos **separados**”.

El verdadero uso político (y pervertido) de la fraternidad vino en el siglo XVIII, en que se inventaron tantas cosas que hoy hacen nuestra vida tan interesante y difícil. Nacieron agrupaciones como la masonería y ciertas agrupaciones universitarias con un sentimiento de fraternidad artificial. Varios pensadores hablaron contra las torturas y ejecuciones públicas en nombre de una nueva naturaleza humana, y también la pobreza de miles empezó a ser mal vista, más en la ciudad que en el campo. La idea era que los seres humanos, racionales, no podían tratarse unos a otros como si fuesen extraños, puesto que compartían una misma naturaleza, lo cual ayudaba a sostener un sentimiento de hermandad, de fraternidad. Era una ficción, claro está, pero la gente ha creído cosas peores, y cuando por fin estalló la Revolución Francesa, uno de los lemas de la misma fue ese de la “Fraternidad”.

Se suponía que esa fraternidad se iba a materializar o expresar en que los seres humanos se ayudarían generosamente entre ellos, sobre todo los más



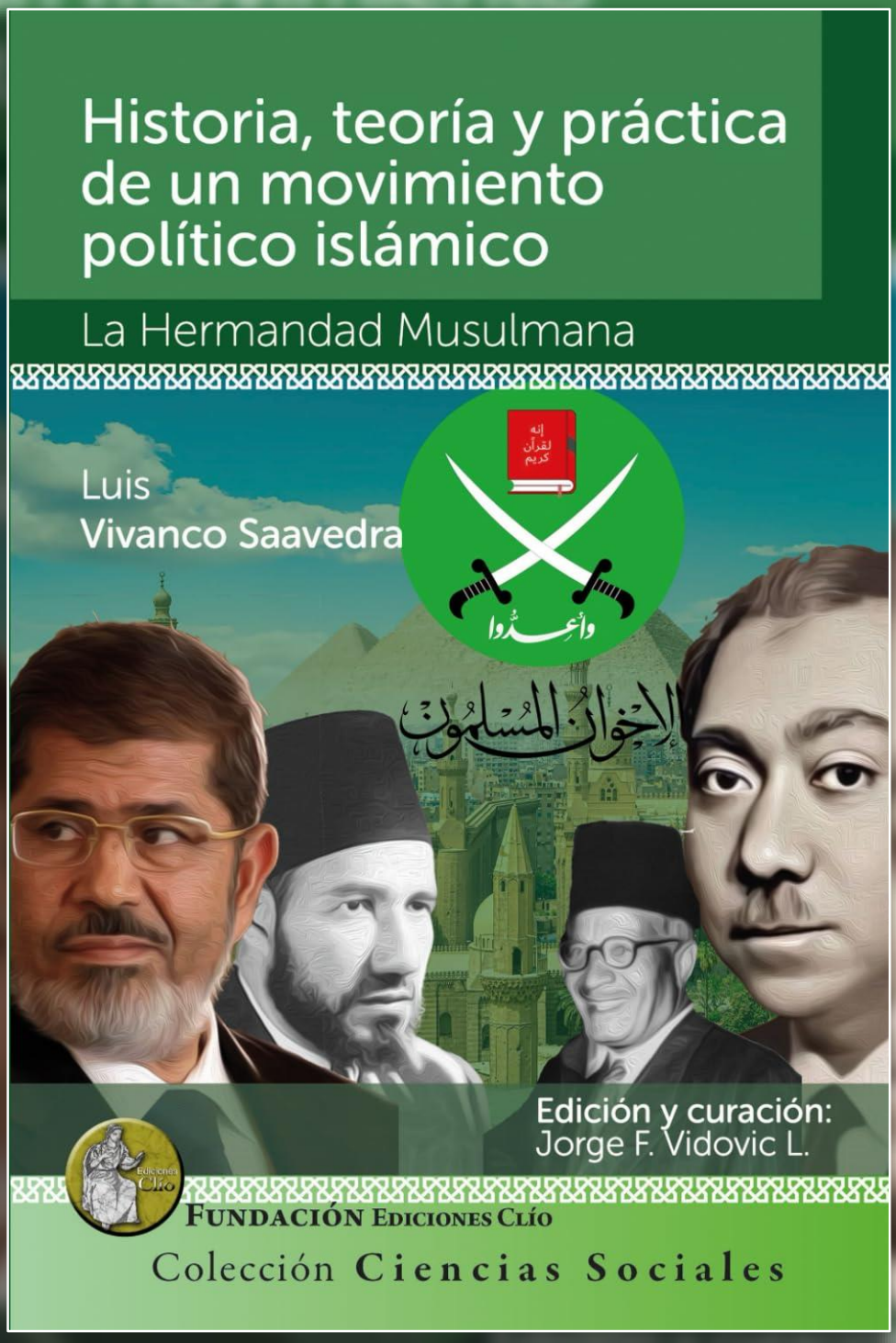
⌂ Ilustración alegórica: *solidaridad forzada*.

afortunados a sus “hermanos” más desgraciados. Era un ideal y una invitación, y por desgracia, devino en casi una obligación. Ya estaba en la instrucción moral y religiosa cristiana, pero se extrapoló a un espacio más “neutral” (o más laico), y quedó como un mandamiento social de las personas entre sí: “Todos somos hermanos”. Lo fatal advino cuando la fraternidad se hizo **política**, porque era una idea tentadora difícil de rechazar. Los responsables de la imaginación política empezaron a vender esa idea de un Estado fraternal. Nacieron cosas no malas pero artificiales, como el seguro social, las pensiones, la jubilación, etc., y la idea de que debemos responsabilizarnos unos por otros: luce como una idea bastante irresistible. ¿Es una buena idea?

Quizá sea una buena idea, pero no en la forma en que se ha aprovechado. Ayudar a los demás “hermanos”, primero, no debería ser una obligación con pena de multa por parte de un Estado, sino algo nacido de la libre voluntad; no debería considerar a los otros como víctimas sino llamarlos a ser responsables de su suerte, sin otra dádiva que el trabajo justamente remunerado como salida de su debilidad.

Eso es, a mi juicio, lo que haría un hermano. No es un “facilitador” que hace lo que nosotros mismos debemos hacer, sino quien nos orienta y nos ayuda a formarnos para que lo hagamos nosotros mismos. Un conciudadano que junto con nosotros apoya, instaura, y cumple leyes que sancionan nuestros deberes y defienden nuestros derechos. Es así como entiendo una fraternidad sana y responsable.

LECTURA RECOMENDADA



¿Cuál es el VERDADERO significado de la FRATERNIDAD?

"El único fundamento que en verdad nos iguala a todos es el espíritu, el alma, lo intangible"

Nabil Maalouf

Fraternidad es un hermoso concepto. Nos lleva a la idea de compartir un mismo origen, al sentimiento de pertenecer a la misma grey, a la percepción de igualdad y de respeto mutuo, a la convicción de actuar con solidaridad y de procurar la ayuda recíproca. Un ideal que puede aplicarse a individuos, familias, grupos, pueblos y naciones.

Pero la fraternidad también tiene un lado oscuro. Reconocernos entre nosotros implica desconocer a los otros: somos iguales, sí, entre nosotros, y justamente por eso somos diferentes al resto. Y cuanto más nos parecemos hacia el interior, vemos con mayor recelo a los que no son como nosotros. Esa condición o ese conjunto de valores que se comparten en hermandad pueden ser entendidos como la única posición válida, y por lo tanto opuesta y en conflicto con todos los demás.

Al interior del grupo la fraternidad puede conducir a una igualdad forzada, es decir, la individualidad se somete a la condición del grupo, ya sea religiosa, racial, cultural o de cualquier otra índole. Al exterior, quien no es parte del grupo, es despreciado y en casos más extremos, eliminado, porque la identidad que sirve de fundamento a la fraternidad se considera como superior a cualquier otra.

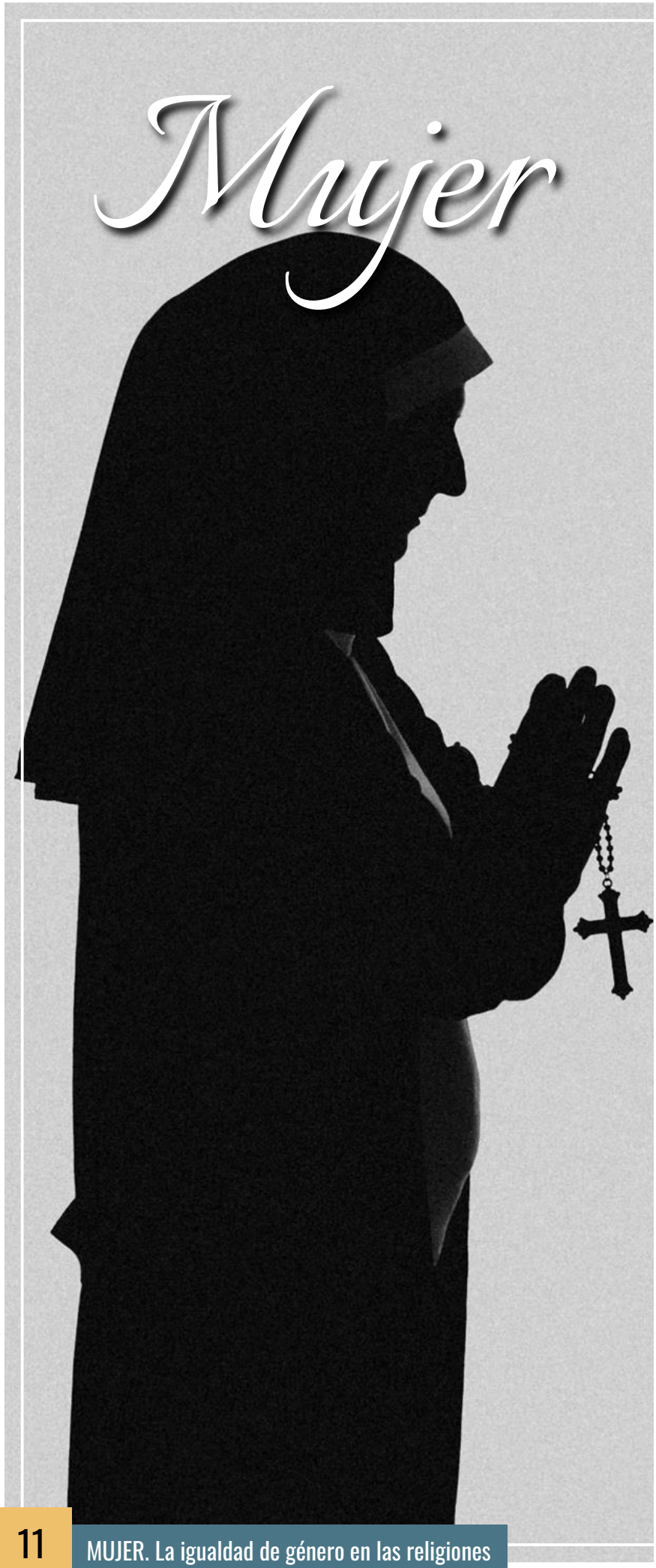
También esta visión de la fraternidad puede llevar a la complicidad: permito tus excesos porque eres parte de mi hermandad. La solidaridad se entiende entonces no como una ayuda al hermano, sino como una defensa a ultranza de los intereses propios del grupo.

⌂ Ilustración alegórica: *los lazos que nos unen*.

Entonces podríamos preguntarnos ¿cuál es el verdadero sentido de la fraternidad?

Partimos de la noción de que la fraternidad es un ideal, un modelo, algo por alcanzar aunque nunca se logre. Y la fraternidad se construye a partir de un elemento que nos es común, un rasgo que nos congrega y que al mismo tiempo nos diferencia de los otros. Este elemento puede ser algo material: somos hombres o mujeres, de una nación o de otra, tenemos bienes o no los tenemos, seguimos unas tradiciones u otras. Las condiciones materiales que compartimos son las que crean los lazos de fraternidad. Poseemos esa cualidad en la que coincidimos y por ella nos reconocemos como iguales, pero que al mismo tiempo, establece diferencias con quien no la tiene. Por lo tanto, ningún elemento material que sirva de base al sentido de fraternidad está exento de provocar divisiones.

El único fundamento que en verdad nos iguala a todos es el espíritu, el alma, lo intangible. Todos los seres humanos somos materia y espíritu, la materia nos distingue, el espíritu nos iguala pero no destruye nuestra individualidad. En lo espiritual todos tenemos la misma condición humana, que nos hace semejantes y al mismo tiempo, nos hace a cada persona diferente, única e irrepetible. La verdadera fraternidad está en el encuentro de nuestra humanidad, la consideración y el respeto hacia todas las personas en cuanto a su dignidad humana, todos hijos del mismo Creador. Así entendida, la fraternidad puede considerarse un verdadero ideal, nunca logrado, pero en constante búsqueda.



La igualdad de género en las religiones

El papel de la mujer en la religión es una cuestión compleja y multifacética, que varía ampliamente a lo largo de la historia y entre religiones. Mientras que algunas tradiciones religiosas asignan a las mujeres roles secundarios, otras les asignan posiciones de liderazgo y liderazgo espiritual. Es decir, en muchas religiones las mujeres desempeñan papeles importantes a menudo invisibles o minimizados por las narrativas dominantes. Desde figuras matriarcales en las antiguas religiones paganas hasta santas y místicas en el cristianismo, el judaísmo y el islam, la influencia de las mujeres es profunda e innegable. Sin embargo, la interpretación y el registro de estas contribuciones a menudo están influenciados por una perspectiva patriarcal.

Las vestales eran sacerdotisas de la antigua Roma dedicadas al culto de la diosa Vesta, protectora del hogar y el Estado. Su función principal era mantener encendido el fuego sagrado de Vesta, símbolo de la unidad y prosperidad de Roma. Eran seleccionadas a temprana edad y vivían bajo un estricto voto de castidad. Gozaban de un alto estatus social y privilegios únicos, como la capacidad de hacer testamentos y desplazarse libremente por la ciudad. Sin embargo, su vida estaba consagrada al servicio religioso y cualquier violación de sus votos era castigada severamente. Con la cristianización del Imperio Romano, el culto a Vesta y la figura de las vestales fueron desapareciendo gradualmente.

Mayarlyn Rojas

El rol de la mujer en el cristianismo ha sido un tema de debate y evolución a lo largo de los siglos. Si bien las mujeres desempeñaron roles fundamentales en la iglesia primitiva, como discípulas y líderes, su influencia disminuyó con el tiempo debido a interpretaciones culturales y teológicas. Hoy en día, la visión sobre el papel de la mujer en la iglesia es diversa, con algunas denominaciones otorgando a las mujeres roles de liderazgo y otras manteniendo posiciones más tradicionales. La teología feminista ha desafiado las interpretaciones patriarcales y ha abogado por una mayor igualdad y participación de las mujeres en todos los aspectos de la vida eclesiástica.

En algunas tradiciones, las mujeres están excluidas de puestos sacerdotales o de liderazgo, mientras que en otras ocupan puestos de gran influencia y poder espiritual, estas desigualdades reflejan diferentes interpretaciones de las Escrituras, prácticas culturales y dinámicas de poder dentro de las comunidades religiosas. Independientemente del cargo oficial que ocupen, las mujeres siguen siendo un apoyo esencial en la vida religiosa, son responsables de difundir la fe, la educación religiosa, cuidar los templos y las prácticas espirituales en sus comunidades. Su participación en la vida religiosa va más allá de los roles oficialmente reconocidos y ejercen una profunda influencia en la cultura, la espiritualidad y el desarrollo de las propias religiones.

Actualmente existe un movimiento creciente para eliminar la desigualdad de género dentro de las religiones, muchas mujeres y grupos religiosos feministas están trabajando activamente para lograr una mayor representación e inclusión reinterpretando los textos sagrados y abogando por una reforma institucional. Estos esfuerzos apuntan no sólo a lograr una mayor justicia sino también una comprensión más plena y auténtica de la espiritualidad de las mujeres y su contribución a la vida religiosa.

⌂ Retrato de Santa Teresa de Jesús (1615). Peter Paul Rubens. Se destacó por ser la fundadora de la *Orden de los Carmelitas Descalzos* (1562) y ser la primera mujer proclamada *Doctora de la Iglesia Católica* (1970).

Reconocer la diversidad de experiencias, contribuciones históricas y actividades contemporáneas es esencial para comprender el importante papel que las mujeres han jugado y siguen desempeñando en la vida religiosa. La búsqueda de la igualdad de género y una mayor justicia en las organizaciones religiosas es un proceso continuo, que enriquece y transforma tanto la espiritualidad individual como la vida comunitaria.

Elogio de la GENEROSIDAD

"En la jungla de asfalto en que nos movemos en éste siglo XXI es una utopía casi negada"

Ángel Rafael Lombardi

"*Qué ilusión extraña es suponer que la belleza es la bondad*". León Tolstoi.

La bondad es una forma de generosidad. Puede que sean lo mismo. La bondad y generosidad son franquicias de la fraternidad.

La *Revolución Francesa* (1789) tiene tres principios que le distinguen: libertad, igualdad y fraternidad. Los dos primeros gozan de protagonismo. La fraternidad, muy poco. De hecho, en un mundo de tiburones y "políticos realistas" es un asunto asociado a la debilidad. La fraternidad es para *come-flores* e ilusos. El Cristo la utilizó como principal bandera y fue aniquilado.

La fraternidad no es popular. Incluso el bien como tal, tampoco. Las relaciones humanas hoy se basan en lo transaccional: la búsqueda calculada y meticulosa del interés propio o corporativo. Gente detrás de Facebook y Google apuntalan un capitalismo de la vigilancia (Shoshana Zuboff) con una dimensión mundial. En nombre del bien común, a través de intercambios febriles por medio de las redes sociales, en realidad nos están esquilmando. La esencia de la fraternidad, que la mayoría asociamos a un programa franciscano, es el desinterés basado en una solidaridad sin apremios. En la jungla de asfalto en que nos movemos en éste siglo XXI es una utopía casi negada.

Aun así, hay muchos héroes, en su mayoría anónimos, que la practican. Parten del supuesto de que el bien vence al mal. Que por los caminos entre las tinieblas hay redenciones: una especie de alineamiento astral que permite que las energías positivas terminen por imponerse. Signos y cenizas de voces quemadas que no aceptan la derrota.

La fraternidad es también gratitud. Y de manera mundana lo que sostiene cualquier amistad o relación. Y básicamente cuando nos previenen del sufrimiento.

Somos el cerebro más evolucionado dentro de la comarca de la creación. Nuestra capacidad neuronal es muy superior a la vecindad no humana. Me refiero a los animales en general. No obstante, estos son más fraternos que los humanos.

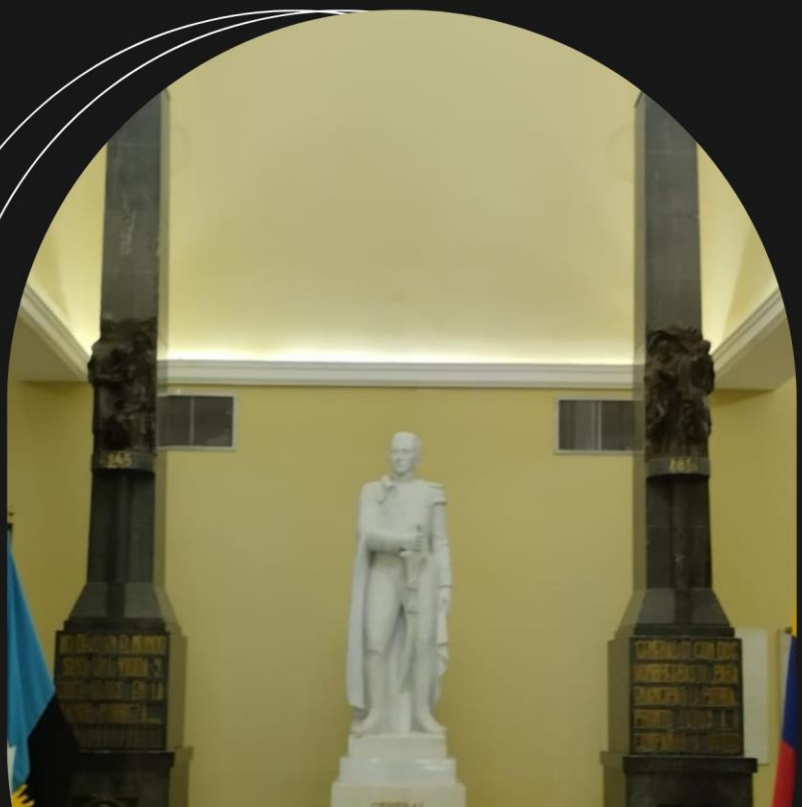
La fraternidad se completa con el amor. Y el amor requiere un carácter indiscriminado; gratuidad; espontaneidad y libertad (Anthony De Mello).

Giovanni Papini en su "Historia de Cristo" nos conmueve cuando recrea la Parábola del hijo pródigo y presenta el más bello homenaje a la fraternidad: el padre que recupera al hijo perdido y que expresa su amor incondicional "en aquella carne que es suya".

Dra. Lucrecia Arbeláez. Directora del Museo.

Museo Histórico

General Rafael Urdaneta



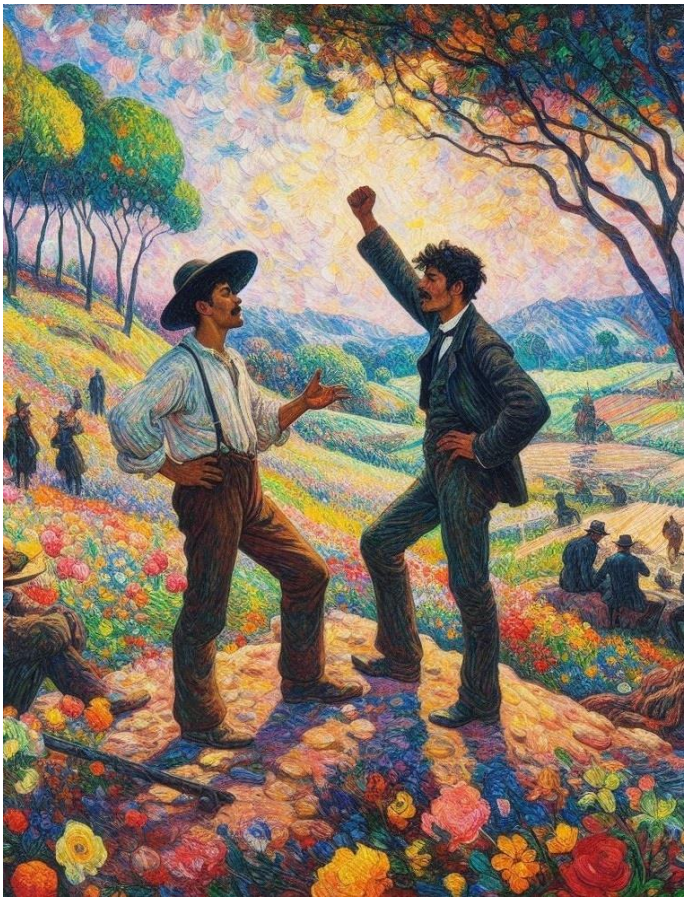
No MONSTRUO sino HUMANO

“es fundamental un liderazgo político comprometido con la justicia social”

Joan Mora

La fraternidad debe ser entendida como un principio social fundamental, es un compromiso ético y moral con el bienestar común, debe inspirar políticas públicas que reduzcan desigualdades entre las comunidades del mundo, pero de manera directa nos preocupa América Latina, una de las regiones más desiguales del mundo. Iniciativas como la educación gratuita, la salud pública universal y los programas de vivienda buscan nivelar oportunidades y promover la cohesión social. Sin embargo, las políticas verdaderamente transformadoras requieren que los Estados actúen con un enfoque inclusivo, priorizando a los sectores más vulnerables. La fraternidad en este contexto no es sólo un ideal moral, sino una herramienta clave para construir sociedades más justas, solidarias y menos peligrosas.

Los desafíos son de distintas formas, las políticas públicas con inclinaciones fraternales parecen no existir, pareciera que el Estado no puede ser solidario ni fraterno, al máximo subsidiario, pero puede tomar decisiones en favor de los más pobres, y eso podría ser considerado como actos o decisiones con tintes de fraternidad,



⌂ Ilustración alegórica: *exhorto a la solidaridad*.

⌂ Ilustración alegórica: *exhorto a la caridad*.

solidaridad o caridad. El problema estaría en que esas decisiones deben tener la verdadera intención de transformar la realidad, y no fomentar el clientelismo para que los gobiernos se perpetúen en el poder, o crear grupos de corrupción que terminan produciendo más desigualdades. Al final, la corrupción y el clientelismo deterioran todo, pero aún más la confianza en las instituciones. Además, las desigualdades estructurales suelen fragmentar a la sociedad, dificultando la generación de consensos necesarios para llevar a cabo cambios profundos. La fraternidad social y empujada por el Estado podría ayudar a superar estos obstáculos al inspirar liderazgos, ya sean estos comunitarios o institucionales, capaces de actuar con transparencia y que propongan políticas redistributivas que favorezcan la inclusión y el bienestar de todos.

El impacto positivo de políticas basadas en la fraternidad podrían reducir la pobreza al vincular ayudas económicas con la educación y la salud en específico. Iniciativas como la educación gratuita y la salud pública universal han demostrado ser esenciales para mejorar la movilidad social y el bienestar general. Sin embargo, para que estas políticas sean sostenibles, es fundamental un liderazgo político comprometido con la justicia social, capaz de alinear el esfuerzo del Estado y la sociedad civil en favor de un proyecto común: una sociedad más equitativa donde la fraternidad se traduzca en acciones concretas.

En conclusión, el Estado no puede ser un monstruo sino un humano. Y que más allá de que un Estado pueda ser fraterno, solidario o caritativo, lo importante es que los liderazgos políticos construyan un clima verdaderamente político destinado a reducir las brechas sociales. Para eso la madurez política y el aniquilamiento de la corrupción son determinantes.

Un IDEAL PERDIDO y transformado

“es la frontera sobre la cual tenemos que construir: se trata del desafío de nuestro siglo”

Eduardo Ortigoza

Acudiendo a la historia de la filosofía occidental encontramos el concepto de *fraternidad* referido como un valor ético y político fundamental. Proviniendo del concepto que define relaciones existentes en las unidades familiares, se expande hacia organizaciones comunitarias estrechamente vinculadas a la existencia del afecto y la igualdad entre sus miembros. Se podría concebir la idea que de la existencia de esos vínculos presentes en las pequeñas comunidades se ha desarrollado la fraternidad como una idea ética y política.

En diversos momentos se le ha dado a la fraternidad una connotación de índole religiosa, muy seguramente influenciada por las comunidades de hombres o de mujeres que, siguiendo un ideal superior, asumieron un estilo de vida comunitario y de compartición o comunión de los bienes. Dicha visión provocó que la fraternidad fuera marginada de los debates políticos como si careciera de un interés y de una aplicabilidad para la organización de las sociedades.

A finales del siglo XVIII, la Revolución Francesa iniciaba un proceso de violentos cambios en medio de los que se proclama una tríada de ideales y objetivos a alcanzar, la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los que se convertirían en un ideal ético y político con sus principios que llegaron a constituirse en el eje de las democracias y de las sociedades modernas. Posteriormente, a esa tríada se uniría la racionalidad conduciendo a los revolucionarios a renegar de la gracia de Dios, a divinizar a la razón y a colocar al hombre como centro y medida del mundo y de todas las cosas.

En ese contexto, la libertad y la igualdad progresivamente han sido asumidas en las leyes y constituciones de muchos países, han sido discutidas y adaptadas a diferentes contextos, mientras la fraternidad ha permanecido olvidada como innecesaria y mal vista, aunque procuraba garantizar la emancipación real de las clases subalternas, de aquellos que dependían de los demás para poder vivir. La fraternidad prometía abolir los contratos feudales de servidumbre y ofrecía que ningún ciudadano o ser humano continuaría dominando a otro jurídica, social o económicamente.

Ante este histórico olvido de la fraternidad, como valor y categoría política, se podrían comprender las grandes dificultades encontradas para alcanzar la igualdad y la libertad en el mundo. La humanidad se ha visto privada de un principio ético que ayuda a entender que todos los seres humanos o los ciudadanos somos hermanos y hermanas de una misma humanidad en la que nadie debe tener privilegios arbitrarios sobre los demás.

Permaneciendo unidos, la igualdad y la libertad y la fraternidad, esta última se convierte en catalizador de las otras, procurando una igualdad fraterna, a la vez que también una libertad fraterna.

El ideal perdido y transformado

Tristemente, la idea de la fraternidad fue retornando a los espacios de los valores religiosos y sentimentales donde había permanecido hasta el inicio de la etapa revolucionaria. De alguna manera se estaba retornando el ideal de la fraternidad a sus raíces religiosas, especialmente a los espacios vitales permeados por el cristianismo, llegando a trascender la misma fe religiosa, porque contiene un mensaje humanístico que la filosofía puede recoger, sin necesidad de acompañarla de una dimensión sobrenatural.

A mediados del siglo XIX la fraternidad reapareció transformada en la idea moderna de solidaridad, significando una mutilación progresiva que fue vaciando el ideal emancipador de la fraternidad por una búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos.

La propuesta de solidaridad se estableció en la nomenclatura política y filosófica del siglo XX, definiendo las obligaciones morales hacia los más desfavorecidos de la sociedad como legitimando los derechos y los deberes fundamentales de los ciudadanos y de los Estados. En tal sentido, la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea incluye la solidaridad entre sus principios básicos; y el Estado del bienestar se ha constituido en el mejor exponente de la solidaridad en las políticas sociales del siglo XX.

La fraternidad es el desafío del siglo

En el momento presente de la humanidad, el principal desafío es poder vivir en paz, siendo muy conscientes que la misma no es sólo la ausencia de guerra, puesto que no hace falta la guerra para hacer enemigos. La paz tan deseada puede ser construida únicamente desde la fraternidad, ya que se constituye en la frontera para alcanzarla.

Durante el siglo XX diversos pensadores han logrado identificar la existencia de importantes experiencias de la historia política contemporánea,

⌂ Logo del *Día Internacional de la Fraternidad Humana* (2021), cuya proclamación fue inspirada por el Papa Francisco y el Gran Imán Ahmad al-Tayyib.

que han visto la presencia caracterizadora de la fraternidad llegando a alcanzar un rol político relevante. Tales son los casos de algunas transiciones pacíficas desde regímenes autoritarios a regímenes democráticos, de las experiencias de pacificación social durante los procesos de transición política, de las experiencias de fraternidad que actúan como elemento reconstructivo de los vínculos sociales, y los procesos de mediación y superación de los conflictos.

En este mismo sentido el Papa Francisco ha afirmado que no hay tiempo para la indiferencia, que no nos podemos lavar las manos con la distancia, con la prescindencia, con el menosprecio. O somos hermanos, o se viene todo abajo. Y es que la fraternidad es la frontera sobre la cual tenemos que construir: se trata del desafío de nuestro siglo. Fraternidad quiere decir mano tendida, fraternidad quiere decir respeto. Fraternidad quiere decir escuchar con el corazón abierto. Fraternidad quiere decir firmeza en las propias convicciones. Porque no hay verdadera fraternidad si se negocian las propias convicciones. (Papa Francisco, Día Internacional de la Fraternidad Humana, 04 de febrero de 2021).

LA FRATERNIDAD: Un Ideal DESAFIANTE en el Mundo Moderno

"el acto de tender la mano al otro en un espíritu de hermandad puede ser el acto más radical"

José Luis Alcalá

La fraternidad, en su sentido más amplio, se refiere al vínculo de unión y solidaridad entre los seres humanos, basado en el respeto mutuo y el reconocimiento de nuestra humanidad compartida. Va más allá de la simple tolerancia o coexistencia pacífica; implica un compromiso activo con el bienestar de los demás, independientemente de sus diferencias con nosotros.

En un mundo cada vez más dividido por diferencias políticas, económicas y culturales, el concepto de fraternidad se presenta como un faro de esperanza y, al mismo tiempo, como un desafío formidable. Este ideal, que junto con la libertad y la igualdad, forma la tríada de valores fundamentales de muchas sociedades democráticas, a menudo queda relegado a un segundo plano en las discusiones sobre justicia social y progreso humano. Sin embargo, esta podría ser la clave para abordar muchos de los problemas más apremiantes de nuestro tiempo.

A pesar de su atractivo intuitivo, la fraternidad enfrenta numerosos obstáculos en la sociedad contemporánea. La cultura del individualismo extremo y la búsqueda incesante del éxito personal a menudo eclipsan las consideraciones sobre el bien común.

Asimismo, la creciente división ideológica dificulta ver la humanidad en aquellos con quienes discrepamos. Por otra parte, las grandes disparidades de riqueza crean barreras físicas y psicológicas entre diferentes grupos socioeconómicos.

El miedo y la desconfianza hacia "el otro" siguen siendo fuerzas poderosas que socavan la fraternidad. La tendencia a deshumanizar y excluir a quienes cometen errores o tienen opiniones controvertidas va en contra del espíritu fraternal. No obstante, paradójicamente, nuestras herramientas de conexión a menudo nos alejan de interacciones humanas significativas y empáticas.

Frente a estos desafíos, es imperativo ejecutar acciones para revitalizar el ideal de fraternidad y

⌂ Ilustración digital: *convenio de continentes* (2016).

hacerlo relevante en la actualidad.

Por ello, necesitamos un enfoque educativo que priorice no sólo el conocimiento académico, sino también el desarrollo de la inteligencia emocional y la capacidad de ponerse en el lugar del otro.

Los gobiernos y las instituciones deben adoptar políticas que activamente promuevan la integración y la cooperación entre diferentes grupos. Asimismo, es necesario repensar nuestros sistemas económicos para que reflejen valores fraternales y, además, aprovechar el poder de la tecnología para fortalecer los lazos humanos.

La fraternidad es una necesidad en un mundo cada vez más interconectado y enfrentado a desafíos globales como el cambio climático, las pandemias y la desigualdad sistémica. Estos problemas no pueden ser resueltos por naciones o grupos actuando de forma aislada; requieren un nivel sin precedentes de cooperación y solidaridad global.

El camino hacia una sociedad más fraternal requerirá un cambio profundo en nuestras estructuras sociales, económicas y políticas, así como en nuestras actitudes y comportamientos individuales.

La fraternidad nos recuerda que, más allá de nuestras diferencias, compartimos un destino común como habitantes de este planeta. En un mundo fracturado por el miedo y la división, el acto de tender la mano al otro en un espíritu de hermandad puede ser el acto más radical y transformador que podemos realizar. Es un desafío que debemos aceptar no sólo por el bien de los demás, sino por nuestro propio bien y el de las generaciones futuras.

PALACIO DE LECUMBERRI, SEDE DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (MÉXICO)

Los intelectuales de Nuestra América

LUCAS ALAMÁN Y ESCALADA

Lucas Alamán y Escalada nace en la ciudad de Guanajuato, México, en 1792, dentro de una familia de alta alcurnia y distinción. Desde temprana edad, tuvo una formación humanística en el colegio de la Purísima Concepción, trasladándose luego a Ciudad de México para estudiar Mineralogía en el Real Seminario de Minas, titulándose en 1814.

Fue testigo de la toma de Guanajuato por parte de las fuerzas independentistas de Miguel Hidalgo, y cómo éstas se ensañaron contra las familias de clase alta, lo cual le hizo abrazar el conservadurismo frente al liberalismo propugnado por la revolución independentista, proceso que también afectó la economía y por tanto los ingresos de su familia, decidiéndose a continuar sus estudios en Europa teniendo periplos por España, Prusia, Suiza y Francia; en este último se especializó en Química y Ciencias Naturales.

De regreso en América, sería nombrado por la autoridad virreinal como diputado de las Cortes Españolas, ostentando el cargo hasta 1823. Más adelante, fundó una compañía minera junto a capitales británicos para explotar yacimientos en su país, y por esas fechas la nueva Junta de Gobierno de México lo contactó para encargarse del Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores, consiguiendo el reconocimiento de países vecinos y estableciendo límites territoriales. Contribuyó con la fundación de Archivo General de la Nación y el Museo Nacional Mexicano.

Fue fundador del partido conservador y los periódicos *El Tiempo* y *El Universal*, donde promulgaba el ideario partidista de orden para la nueva nación, así como la conservación de gran parte de la estructura colonial para mantenerlo. En su vida privada se dedicó al negocio minero, textil, agrícola y bancario, creyendo en una paulatina industrialización de México para el progreso. Entre sus obras se encuentran: *Ensayo sobre la decadencia de la minería en la Nueva España* (1822), *Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana* (3 volúmenes, entre 1844 y 1849), *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon la independencia en el año de 1808, hasta la época presente* (5 volúmenes, entre 1849 y 1852).

⌂ Lucas Alamán y Escalada (1861). Retrato atribuido a su hijo Pascual Alamán.

Edgar Villegas

"En el estado comparativo con que termina este capítulo, puede notarse a un golpe de vista, todo lo que México como nación ha perdido desde que se hizo independiente: más de la mitad de su territorio; una deuda extranjera de 52 millones; la nacional, si no aumentada, subsistente la que en aquella época tenía, aunque debería estar muy disminuida con los muchos negocios en que se han dado créditos como dinero; las rentas reducidas a la mitad y el ejército a la nada".

Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente (Volumen 5, 1852). Lucas Alamán.

IDEAL DESAFIANTE sin fecha de caducidad

Ruth Guerrero

"Es preciso actualizar el valor de la fraternidad y llevarlo a la perfección con el esfuerzo personal y colectivo"

Ilustración alegórica: *fraternidad atemporal*

Para comprender las ideas actuales es necesario retroceder en el tiempo hasta llegar al origen de la palabra fraternidad. Descubrimos entonces, que ésta deriva del latín *frater* que significa hermano, por lo que se deduce a simple vista, que es aplicable sólo a seres humanos y bajo condiciones siempre exigibles a la humanidad en general, como lo son el respeto a la dignidad de ser humano, que lo acompaña desde su nacimiento y que genera la igualdad entre todos.

La fraternidad es un vínculo filial, que nace en el mismo instante en que se reconoce entre sí o frente a otros, a un ser humano, independientemente de su raza, sexo y origen. Cada hombre es sujeto de una dignidad inminente, invalorable e irrenunciable, que no está permitido negar ni en los hechos ni en la teoría. Cuando éste desconocimiento sucede se genera la mayor de las violaciones que los hombres mismos pueden realizar, y puede ser calificada como la causa más profunda e irrebatible de ilegitimidad de cualquier acción, sea de gobierno o en el ámbito privado.

Es esta dignidad de la que venimos hablando, la que se convierte en el fundamento de los derechos del hombre y que está presente en todas las personas, no solo para una simple y frívola aceptación estética o la sobrevaloración de los rasgos físicos, sino claramente para obligar, dar sentido y propósito a la persona como protagonista de su propia historia, dentro de la sociedad donde le toca convivir, entendida como un fenómeno, que por su misma naturaleza y organización, es posterior e instrumental para todos los seres humanos.

El concepto fraternidad ha sido promovido, desde la antigüedad por distintas razones (religiosas, filosóficas, políticas e ideológicas, etc.). Partiremos de lo que considero es verdaderamente su origen: el enfoque del humanismo cristiano, como punto de partida de todos los demás, incluso el político, teniendo presente sin olvidar, como uno de los más grandes aportes de la Revolución Francesa de 1789 a la humanidad, el reflejado en la justificación de la trilogía de valores indisolubles e interdependientes, considerado como el germen de los cambios sociales propuestos para las futuras generaciones, como lo fueron la fraternidad, la libertad y la igualdad.

Para entender la fraternidad cristiana, partiremos de las santas escrituras, cuando uno de sus escritores afirma que el Hijo de Dios en la tierra hizo la siguiente indicación para todas las generaciones: “Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Jn 15,12). Es un origen común, con una vocación individual y colectiva; al ser humano no le es posible perfeccionarse integralmente sin la interrelación mutua, con la participación de todos los hombres, en definitiva, con la premisa de que todos somos hermanos. Conformados entonces, por una misma naturaleza y poseedores de una misma dignidad, todos somos originariamente iguales. Es viviendo la fraternidad, como evitamos la discriminación en las relaciones de unos con otros, que podrían surgir al constatar las evidentes diferencias. Concluimos entonces que la fraternidad deriva de la conciencia que trasciende, asumiendo un origen y un destino común que genera responsabilidades y compromisos comunitarios, se expresa como una obligación de tipo moral, el vivir la fraternidad.

No es la fraternidad un concepto ideal, un sentimiento que se vive a ratos o un término del que se sirven, en muchos casos, los altos dirigentes políticos citándolo en sus discursos con el objetivo de ganar electores. Al contrario, supone un esfuerzo sostenido para promover políticas públicas, que realcen la fraternidad en beneficio de la humanidad entera, en el momento de tomar decisiones en materia económica, política o social, en las áreas públicas o privadas. La fraternidad es la regla principal para las relaciones entre hermanos, es el cimiento de la paz, es la unidad que permite a los hombres vivir cada día en una sociedad más humana. Este valor tiene que estar presente, transmitiendo fuerza, energía, respeto por todos, en nuestra convivencia diaria.

Es preciso actualizar el valor de la fraternidad y llevarlo a la perfección con el esfuerzo personal y colectivo, colocando a un lado el egoísmo personal, el afán de riqueza y de dominio sobre todos los demás hombres. Con la ayuda de jefes de gobierno, Estados y organismos e instituciones internacionales, este valor se convierte en una meta a

⌂ Lema Nacional francés (*Libertad-Igualdad-Fraternidad*), inscrito en el tímpano de la Iglesia de San Pancracio en Aups.

construir y perfeccionar constantemente a futuro.

El ser humano visto integralmente es un ser en proyecto y un ser social. Es un proyecto que se va haciendo en el tiempo, incluyendo logros y errores. Por esta razón, la fraternidad es un ideal por hacer realidad. La vocación de vivir en sociedad le impide al individuo negar a los demás el aporte necesario, y sus intereses más materiales se deben someter con todo derecho a las exigencias propias de respeto y ayuda mutua. Tomemos como ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en donde se exige en el artículo 25 el derecho a un nivel de vida adecuado para todos, y esto sólo será posible alcanzarlo a través de la fraternidad, que nos invita a incluir a todos los seres humanos, no sólo a ser tratados con el respeto de hermanos, sino también hacerlos partícipes en la productividad de ese bienestar, como meta común de la humanidad. En un mundo cuyos límites geográficos, comunicacionales, sociales y económicos se borran con cierta facilidad y a velocidades impresionantes, la explotación de unos recursos naturales limitados, por una población mundial que crece y crece descontroladamente, en donde los avances científicos y tecnológicos han amenazado de muerte a la especie humana, conduciéndola, en diferentes oportunidades, al borde de la destrucción de sí misma y del planeta que habitamos, la fraternidad es quizás, la única salida racional y de esperanza de cara al incierto porvenir.

El verdadero desafío de la humanidad está en hacer que el valor de la fraternidad sea conocido y practicado por todos los hombres, de todas las sociedades, de todos los tiempos, para que se mantenga con responsabilidad la realización histórica entre iguales del respeto, la cooperación y el cuidado de cada ser humano, como meta común para siempre.

Dr. Jesús Lombardi. Director del Teatro.

TEATRO BARALT

Monumento Nacional

Fundado en 1883

Maracaibo - Venezuela

LA FRATERNIDAD y la ESFERA PÚBLICA: una objeción arendtiana

"Es perentorio recuperar ese elemento de fraternidad que aporte a favor de una disposición más abierta"

Lino Latella-Calderón

Comúnmente identificamos la política bajo los principios de libertad e igualdad, conquistas del pensamiento griego. A estas, debemos añadir, por razones históricas (cristianismo y modernidad) la fraternidad. Esta última lo logra aún su potencial beneficio en el espacio público con importantes consecuencias contrarias al proyecto moderno. A la larga, la experiencia de los cambios revolucionarios ha dejado como aprendizaje la dificultad de lograr una convivencia armoniosa entre la libertad y la igualdad.

Libertad e igualdad absolutas resultan antinómicas. Todo intento de establecer la igualdad conlleva una restricción a la libertad. Por otra parte, declarar una libertad absoluta acarrearía inmediatamente, como consecuencia, la más atroz de las desigualdades. De tal manera que, podríamos entender que los procesos de cambio hacia sociedades más abiertas y justas se encuentran aún con la contradicción moral y política que supone la imposibilidad del ideal de una sociedad humana en perfecta armonía.

Se hace hoy urgente prestar atención a la fraternidad; siguiendo al Dr. Antonio Baggio, comprendemos que la fraternidad es la que cumple el rol de otorgar equilibrio a esta tríada moderna; de manera que, debemos estudiar las posibilidades reales de abrirnos a la experiencia de una libertad e igualdad fraternales que enaltezca el respeto de la autonomía y el reconocimiento mutuos. En el centro del valor fraterno se encuentra un principio identitario de unidad que nos vincula mutuamente, aproximando la convivencia en torno a un sentimiento de cercanía; y más aún, en aras de una expectativa de trascendencia, toda vez que, el soporte último del valor fraterno radica en la esperanza cristiana que apunta hacia otro mundo más allá.

Esto último para Hannah Arendt, conlleva una actitud de distanciamiento de lo mundano, de indiferencia ante el mundo común (la acción, la discrepancia,) en procura de abandonar la débil naturaleza humana en la voluntad divina. Arendt consideró esta ética de la fraternidad, en clave del

cristianismo primigenio, como un comportamiento alejado de la vocación política al estar vinculada a un sentimiento común de expectativa sobre un más allá. Esos sentimientos y emociones que nos aproximan y nos familiarizan para Arendt están constreñidos con la constitutiva pluralidad del espacio público.

Arendt compara así lo que para ella son dos actitudes opuestas en relación con el hecho político; allí donde la comunidad cristiana asume una actitud de abandono del mundo para orientarse en la espera de un fin trascendente, Arendt descubre la clave que permite la existencia de la experiencia política, su idea de *mundo común* que consiste en la aparición constante de nuevos agentes que confirmen un tramado de acciones cuya permanencia está sujeta a la acción misma en concordia y respeto entendidos como amistad política.

Comprende la filósofa que el espacio de aparición es el lugar al que ingresamos desde ningún lugar y del que partimos a ningún lugar. El lugar del mero aparecer, en el único sentido humano de este aparecer: la libertad política, como libertad creadora. Como su existencia se da en el mero aparecer, requiere de una continua presencia en el mundo a través de la acción y el discurso; es decir, ese mundo en común alcanza la dignidad de convertirse en espacio público mediante la distinción personal que sólo es posible en un marco de estricta libertad y pluralidad. Se requiere esencialmente del *amor mundi* que en sentido existencial supone considerar el tiempo que se nos da como tiempo del *initium*. Hemos de morir, pero existencialmente Arendt afirma que nacemos para un nuevo inicio, una nueva acción creadora.

Hay que tomar en consideración que su concepto de lo político exige un abrirse de la propia personalidad ante el espacio de aparición, tan lleno de potencialidad como de fragilidad a la vez; que adquiere existencia en la pluralidad de agentes que se muestran y se lucen dentro de él. La concurrencia a la acción en el espacio de aparición implica esfuerzo agonístico; sin ello, la realidad de este espacio no llega a manifestarse tal como Arendt la concibe.

Si nos proponemos trazar una línea de reflexión que nos permita responder de modo crítico a Arendt en favor de la fraternidad como valor político, habría que sacar provecho de sus propios conceptos típicos, como 'natalidad', 'inicio', 'mundo en común', 'milagro', 'el perdón', 'la promesa', 'el juicio', y proponer que en esencia el sentimiento de unidad fraterna no contradice a aquellos que implican el *amor mundi* arendtiano.

Al respecto de su consideración sobre el 'juicio', basada en Kant, Arendt dice: “en la Crítica del Juicio, Kant insistió en una forma distinta de pensar, para la que no sería bastante estar de acuerdo con el propio yo, sino que consistía en ser capaz de “pensar poniéndose en lugar de los demás” y que, por tanto, él llamó “modo de pensar amplio” (…) El poder del juicio descansa en un acuerdo potencial con los demás, y el proceso de pensamiento que se activa al juzgar algo no es, como el meditado proceso de la razón pura, un diálogo entre el sujeto y su yo, sino que se encuentra siempre y en primer lugar, …en una comunicación anticipada con otros, con los que sabe que por fin llegará a algún acuerdo”.

Volviendo a defender la fraternidad como valor en la política, recurrimos a ejemplos que pensamos que poseen capacidad para dialogar con la concepción política arendtiana, como aquellas experiencias que podemos calificar de fraternas que han ocurrido en muchos procesos de pacificación política, y que dada la complejidad de los mismos no se completarían con éxito sin las experiencias del perdón y las promesas, a manera aproximada como Arendt describe estas manifestaciones como categorías políticas que garantizan la salvación del espacio de aparición en momentos críticos. A su vez el citado juicio reflexionante kantiano, central en la postura ética de Arendt, puede constituir una vía de encuentro con la ética de la fraternidad.

Es perentorio recuperar ese elemento de fraternidad que aporte a favor de una disposición más abierta al diálogo y los acuerdos políticos, realzando la condición humana de la política, comprendiendo que nos involucra a todos en los asuntos comunes de todos los días y ante los cuales estamos convocados no con indiferencia sino activamente, por amor al mundo precisamente.

La FRATERNIDAD entre la filosofía de LÉVINAS y la antropología de TURNER

Julio César García

"Ambos autores destacan [...] la responsabilidad hacia el Otro, esencial en la construcción del yo"

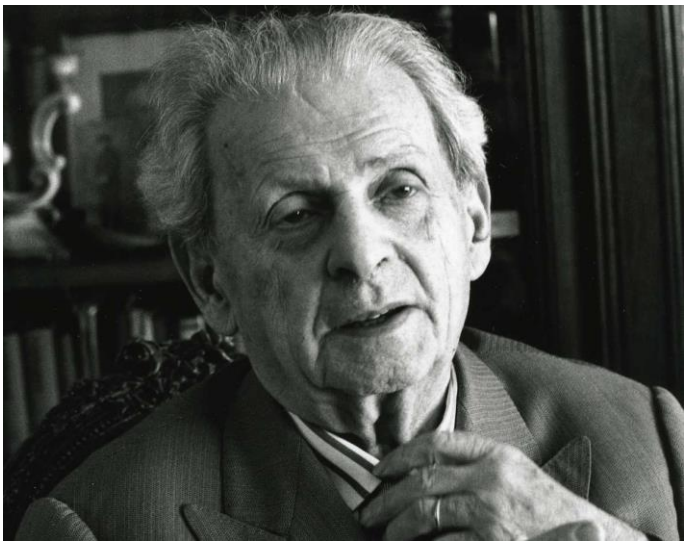
Ilustración alegórica: *en busca de la fraternidad*

Uno de los temas recurrentes y de encuentro entre la filosofía, sociología y antropología es el de fraternidad. En un mundo caracterizado por el fomento de la individualidad y el aislamiento, que se acrecientan en un mundo competitivo, que queda en evidencia con el auge de las redes sociales y un modo de vida volcado hacia el trabajo, el aislamiento de los individuos va en franco crecimiento, incluso en sociedades que se caracterizan por altos niveles de interacción social.

Como respuesta ética a la necesidad de conexión entre los seres humanos, Emmanuel Lévinas —filósofo francés de origen lituano— propone una ética centrada en la alteridad en donde la responsabilidad hacia el otro es fundamental; en tanto que, por otro lado, podemos rescatar los planteamientos de Víctor Turner —antropólogo británico conocido por su trabajo sobre rituales y cultura— sobre cómo los ritos de paso pueden crear un sentido de comunidad y pertenencia. En este sentido, reflexionamos sobre la complementariedad de las ideas de Lévinas y Turner para ofrecer una visión más completa de las relaciones humanas, partiendo de que la fraternidad se configura como un concepto intersubjetivo esencial que puede ser entendido tanto desde una ética de responsabilidad como desde una dinámica comunitaria.

En busca de una definición de fraternidad desde lo ético y cultural

Lévinas y Turner ofrecen perspectivas únicas sobre la relación con el Otro y la fraternidad. En *Totalidad e Infinito*, Lévinas prioriza el encuentro ético con el otro, sosteniendo que el rostro del Otro nos confronta con responsabilidad incondicional que trasciende el egoísmo y el utilitarismo. El filósofo franco-lituano sostiene que es a través de este encuentro que definimos nuestra identidad y sentido ético, en tanto que el reconocimiento del Otro constituye la base de la experiencia humana. En su enfoque, la fraternidad extiende esta responsabilidad al considerar al Otro no sólo como un ente separado, sino como parte integral de nuestra humanidad. Por otra parte, Turner explora en *El proceso ritual* cómo los ritos de paso construyen y refuerzan comunidades. Estos ritos marcan transiciones clave en la vida social e individual y generan cohesión comunitaria. Turner introduce el



⌂ El filósofo franco-lituano Emmanuel Lévinas.

concepto de *liminalidad*, un estado intermedio en el que los participantes experimentan una transformación personal y social. Durante esta fase las jerarquías sociales se difuminan, permitiendo una conexión profunda y fomentando la fraternidad colectiva, donde se forjan lazos significativos que superan las diferencias individuales. Así, tanto Lévinas como Turner destacan la importancia de la relación con el Otro y la fraternidad en la construcción de la identidad y el sentido comunitario.

En el ejercicio de comparación de las ideas de Lévinas y Turner sobre la fraternidad, surgen similitudes clave que podemos reflejar en ejemplos prácticos. Ambos autores destacan, desde las epistemes de sus disciplinas, la responsabilidad hacia el Otro, esencial en la construcción del yo. Por un lado, Lévinas lo plantea desde una ética interpersonal, como ocurre en el voluntariado o en apoyo a refugiados, donde el vínculo es moral y solidario. Por el otro, Turner lo aborda socialmente en contexto como los movimientos de justicia social, donde la unión se forma en la acción colectiva.

Otro punto de coincidencia es la transformación personal. Mientras que Lévinas lo plantea mediante encuentros éticos individuales, como la reflexión tras la ayuda a personas o grupos en situación de vulnerabilidad; Turner lo explora en experiencias compartidas de rituales comunitarios. Asimismo, ambos también ven la fraternidad en términos de comunidad; en tanto que las celebraciones culturales o festivales religiosos sirven para

⌂ Ejemplo de la fase liminal de un rito de paso: *El matrimonio civil* (1887). Albert Anker.

ilustrar el enfoque de Turner al crear una fraternidad que trasciende diferencias individuales; mientras que Lévinas sugiere una fraternidad profunda en la simple relación ética con el Otro.

¿Es útil y pertinente una reflexión filosófica y antropológica de la fraternidad en los contextos actuales?

La reflexión a partir de los conceptos de Lévinas y Turner puede dar pistas para la comprensión de respuestas ante el individualismo y aislamiento de las sociedades actuales, en tanto que se pone énfasis en la responsabilidad y conexión profunda con los demás. Lévinas nos invita al reconocimiento de la importancia de la ética en las relaciones interpersonales, en tanto que su idea de que el rostro del otro, por ejemplo, nos llama a una responsabilidad incondicional, sugiriendo que debemos ver a cada persona como alguien digno de nuestro compromiso, trascendiendo intereses personales. Aplicado en lo cotidiano, este enfoque —con el apoyo a vecinos y colegas— nos anima a salir de nosotros mismos y romper el aislamiento, lo que conduciría a la promoción de una sociedad más empática.

Por su parte, Turner destaca los rituales de paso y experiencias colectivas como reforzamiento de los lazos comunitarios, que permiten trascender nuestras diferencias. Espacios de encuentro como festivales, actividades religiosas o proyectos comunitarios, pueden revitalizar este sentido de pertenencia y unidad. La adopción de estos conceptos nos permite fomentar un ambiente donde las conexiones éticas y sociales contrarresten el individualismo, ofreciendo un sentido de comunidad que redefine el “nosotros” en tiempos de soledad.

Las ideas combinadas de Lévinas y Turner —consideramos— pueden contribuir a nuevas formas de entender las relaciones humanas en contextos contemporáneos marcados por divisiones sociales individuales. Al integrar una ética basada en la alteridad con prácticas comunitarias rituales, podemos fomentar un sentido más profundo de conexión y pertenencia. La fraternidad emerge, entonces, como un concepto intersubjetivo esencial que combina responsabilidad ética con dinámicas comunitarias.

Dra. Ixora Gómez. Directora de la Biblioteca.

Biblioteca Pública del Estado Zulia "María Calcaño"

La FRATERNIDAD en Tiempos de Oscuridad: La SOLIDARIDAD Frente al Mundo FRAGMENTADO

"El ideal de fraternidad, aunque difícil de alcanzar, sigue siendo una aspiración necesaria"

Milton Arrieta

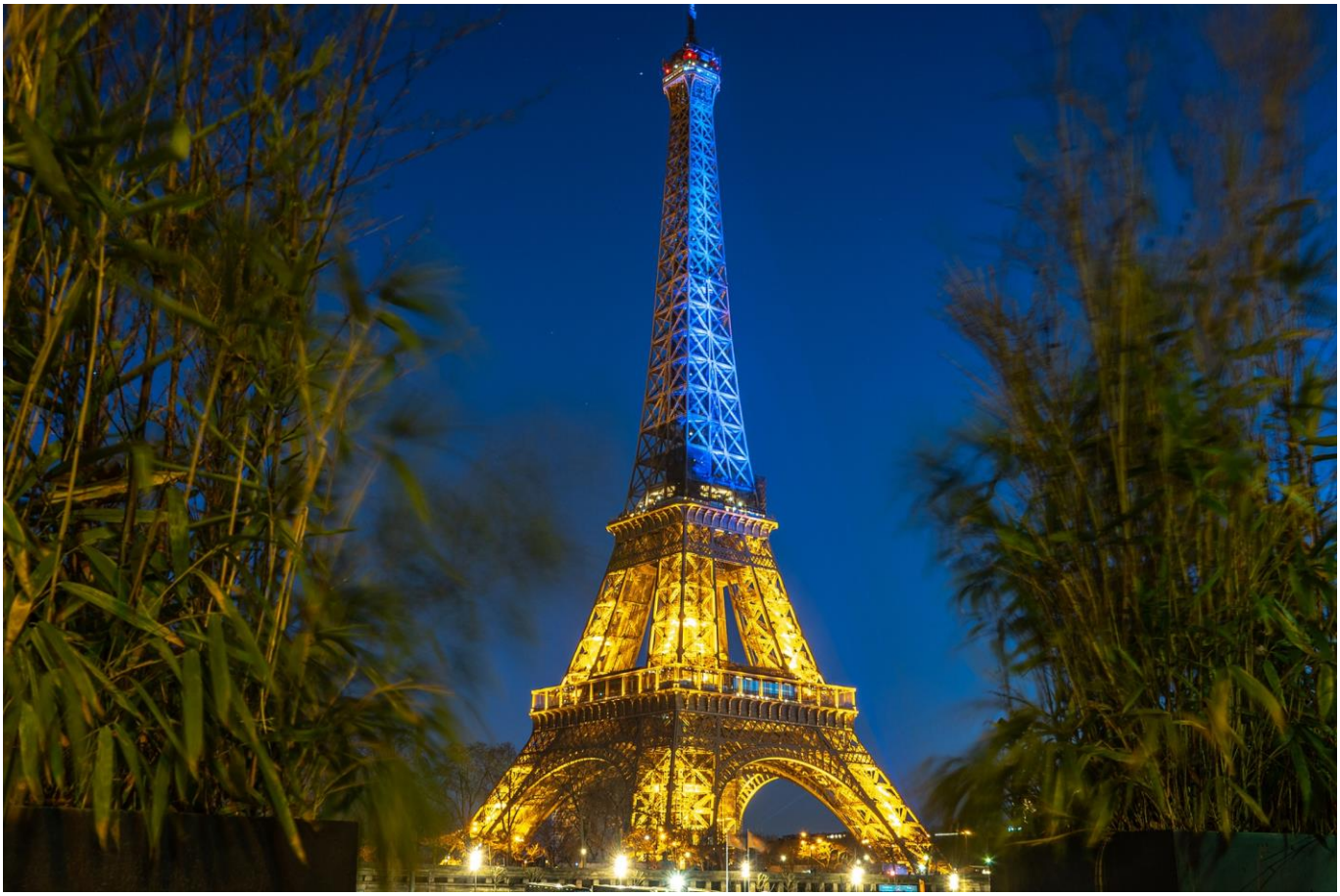
La fraternidad, junto con la libertad y la igualdad, fue uno de los pilares fundamentales de las grandes revoluciones sociales y políticas de la modernidad. Sin embargo, mientras que la libertad ha inspirado la formulación de los derechos civiles y políticos, y la igualdad ha sido el fundamento de los derechos sociales y económicos, la fraternidad ha quedado en gran parte relegada a un ideal utópico. En el siglo XXI, este concepto sigue siendo difícil de concretar, especialmente en un mundo marcado por profundas divisiones económicas y políticas.

En el ámbito jurídico, la fraternidad ha tomado forma bajo el concepto de solidaridad en el derecho internacional. Este principio se refleja en los derechos de tercera generación, como la protección del medio ambiente y la lucha contra la pobreza. Sin embargo, a pesar de los avances en la formulación de estos derechos a través de acuerdos como el Acuerdo de París, la fraternidad sigue siendo un ideal esquivo, minado por los intereses económicos y políticos de las naciones.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 marcaron un punto de inflexión en la política global. El ataque a las Torres Gemelas no solo desató una serie de guerras y conflictos que desestabilizaron regiones enteras, sino que también debilitó los esfuerzos por promover la fraternidad entre las naciones. Las invasiones de Afganistán e Irak, lejos de promover la paz, profundizaron las divisiones y fomentaron el surgimiento de nuevos grupos extremistas.

Las instituciones internacionales, como las Naciones Unidas, han enfrentado una crisis de legitimidad y eficacia. Los conflictos en Siria y Yemen demostraron los límites de la diplomacia internacional, en un contexto donde la fraternidad global parece debilitada por los intereses nacionales y la falta de cooperación efectiva. La incapacidad de las potencias mundiales para mediar en estos conflictos refleja una fractura en el orden internacional.

En Europa, la invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022 simbolizó el retorno de las tensiones geopolíticas propias de la Guerra Fría. Este conflicto no sólo afectó la estabilidad de Europa,



⌂ Torre Eiffel con los colores de la bandera de Ucrania (2022), el solidaridad con este país por la invasión rusa.

sino que también cuestionó la posibilidad de un orden internacional basado en la cooperación y la solidaridad. A nivel global, la fraternidad ha sido desplazada por políticas de bloques y confrontación.

El conflicto entre Israel y Hamas en 2024 es otro ejemplo de cómo los ideales de fraternidad han sido superados por la violencia y el extremismo. Las consecuencias de esta guerra expusieron la incapacidad de las instituciones internacionales para intervenir de manera efectiva y resguardar los principios de solidaridad y paz. Esta tragedia reavivó las tensiones y mostró el creciente abismo entre las aspiraciones de fraternidad y la realidad de los conflictos armados.

El auge del populismo en diversas regiones del mundo ha contribuido significativamente a la erosión de la fraternidad. En Europa y América Latina, tanto los movimientos populistas de derecha como de izquierda han exacerbado las divisiones internas y externas. Estos líderes, en lugar de promover la cooperación, han explotado las fracturas sociales para consolidar su poder, minando la posibilidad de una fraternidad global.

A pesar de los retrocesos, la fraternidad no ha desaparecido por completo. Movimientos sociales globales que abogan por la justicia climática, los derechos humanos y la igualdad de género siguen luchando por un mundo más solidario. Estas iniciativas muestran que, aunque frágil, la fraternidad aún tiene un papel importante que desempeñar en la construcción de un orden internacional más justo y humano.

El futuro de la fraternidad dependerá de nuestra capacidad para transformar las estructuras económicas y políticas actuales. Solo mediante la cooperación y la solidaridad podremos enfrentar los grandes desafíos de nuestro tiempo, desde la pobreza y el cambio climático hasta la violencia estructural. El ideal de fraternidad, aunque difícil de alcanzar, sigue siendo una aspiración necesaria para construir un mundo más equitativo y pacífico.

Somos Seres INTEGRADOS

"Dentro de cada ser humano hay increíbles posibilidades. Y cada una tiene su tiempo"

Yomely Quintero

Cada persona posee características, capacidades y talentos que la hacen única. Cada persona posee también la capacidad de soñar y aspirar a una existencia plena.

Una combinación genética irrepetible la dota de infinitas potencialidades. Embriones genéticos, a modo de **semillas** que esperan las condiciones idóneas para germinar, duermen su sueño letárgico.

Poseedores del principio originario, estos embriones traen consigo el color de nuestro cabello, nuestra estatura, talentos y hasta la manera en que reímos, caminamos o solucionamos problemas.

Estudios en gemelos idénticos, separados al nacer, revelan la esperada similitud genotípica y fenotípica, y también los comportamientos, gestos o gustos extraordinariamente similares que no se explican por modelaje. Estos hechos, ampliamente documentados, mantienen vigente el interés científico en torno al tema y la eterna discusión neurocientífica entre sí somos porque **somos**, o somos porque **somos hechos** de cierta manera.

Sea una cosa o la otra, venimos **listos** para desarrollarnos de manera particular. Un anhelo, de inicio, inconsciente.

Hasta dónde podemos llegar resulta fascinante, y las consecuencias de que esto nunca ocurra pueden resultar devastadoras.

El azar interviene desde el momento de la concepción: espacio geográfico, momento histórico, cultura, salud, enfermedad, guerra, paz, riqueza, pobreza. Todo ello, y más, participa activamente en el curso de cada historia de vida, marcando una diferencia sustancial en cada persona.

El cuerpo humano ha de desarrollarse en sus máximas capacidades desde los primeros años de vida, y, para tal fin, hay que garantizarle óptimas y oportunas condiciones. Sin embargo, millones de personas enfrentan diariamente guerra, pobreza, enfermedad, discriminación, a veces durante toda su vida. Cubrir sus necesidades básicas ocupa su lucha diaria. No hay tiempo ni espacios para otras posibilidades.

Sus manos han sido "**cortadas**".

Por un tiempo.

O para siempre.

¿Es deseable ser conscientes de esta realidad? ¿O mejor, ¿no?

Manos cortadas

¿Cómo se siente un joven impetuoso ante un entorno caótico que limita su crecimiento? ¿Cómo se siente un adulto en el ocaso de su vida, sabiendo que el tiempo para su desarrollo pleno expiró?

La pobreza y la ignorancia, condiciones cada vez más frecuentes, colocan a la persona en situación de franca carencia. Esta carencia puede doblegar el espíritu y generar frustración, miedo y abatimiento, al destruir sus **semillas** de talentos antes de que broten.

La incapacidad subsecuente de comprender una realidad que lo aniquila lentamente e imperceptiblemente, aumenta la incertidumbre. Un mundo cada vez más complejo e incomprensible, resulta en una amenaza real para los más jóvenes, quienes ven comprometida su expansión como personas y su posibilidad de alcanzar sueños y metas.

La historia da cuenta de individuos cuyas semillas germinaron en talentos y habilidades que marcaron indefectiblemente el curso de la humanidad. Otros, las ignoraron o nunca lograron siquiera saber que las poseían, quedando sumergidos en una vida rutinaria, anodina y sin un propósito trascendente.

Sin embargo, las semillas genéticas de ambos están esparcidas por el mundo, transferidas a las nuevas generaciones, y preservadas en animación suspendida, listas para despertar y expandir sus "manos". Seamos portavoces de la posibilidad real de esta expansión. No las "**cortemos**" por ignorancia, conformismo, miedo o comodidad. Superamos la circunstancia.

Dentro de cada ser humano hay increíbles posibilidades. Y cada una tiene su tiempo. Si algunas ya caducaron, impulsemos el descubrimiento, despertar y desarrollo de otras, y animemos a otros a hacer de esta tarea un compromiso personal. Porque la vida es una constante adaptativa y coexistente.

Y como humanidad, somos integración y continuidad.

«…por la obra que nunca ha de nacer,
porque están en el mundo con las manos cortadas,
esos niños terrosos de las chozas marchitas».
Miguel Otero Silva

MÚSICA Y POLÍTICA: fraternidad escénica

"pero la música nos dejó una sensación de fraternidad aunque fuera solo de apariencia"

Carmen Pérez

En enero de 1985 los cantantes más famosos de Estados Unidos para ese momento se reunieron para grabar en un estudio de Los *Angeles, We are the world* [Somos el mundo], un auténtico himno a la fraternidad y a la solidaridad.

There comes a time
When we heed a certain call
When the world must come together as one
There are people dying
Oh, and it's time to lend a hand to life
The greatest gift of all

[Llega un momento
Cuando prestamos atención
A un cierto llamado,
Cuando el mundo
Debe unirse como uno.
Hay gente muriendo,
Y es hora de echar una mano a la vida,
El regalo más grande de todos.]

La canción fue escrita por Michael Jackson y Lionel Richie, inspirada en la necesidad de ayuda a las regiones de África, especialmente Etiopía y Somalia, que padecían una terrible hambruna provocada por los constantes conflictos y una prolongada sequía. Ya en el año anterior el cantante Bob Geldof había reunido a un destacado grupo de artistas británicos, entre ellos, Paul McCartney, David Bowie, Sting, Bono, George Michael, Boy George, Duran Duran, para cantar *Do They Know It's Christmas?* [¿Saben ellos que es Navidad?].

Inspirado por esta acción humanitaria, el productor Quincy Jones, convocó a los artistas de mayor prestigio para grabar la versión norteamericana de este gesto de fraternidad. Entre los artistas convocados destacan Stevie Wonder, Paul Simon, Kenny Rogers, Tina Turner, Billy Joel, Diana Ross, Dionne Warwick, Bruce Springsteen, Bob Dylan, Ray Charles, y muchos otros. Si un cantante no estaba en el grupo se podía considerar que no era suficientemente importante, y peor, si era convocado y no atendía el llamado, se podía juzgar como mala gente por no querer ayudar a los niños de África.

La canción, por supuesto, tuvo un éxito total: millones de copias vendidas, un premio Grammy y un renacer del sentimiento de solidaridad universal. El mundo entero se contagió de fraternidad con un mensaje que aún pervive, casi cuarenta años después.

Unos pocos meses más tarde, el 13 de julio de 1985, se realizaron dos conciertos simultáneos en

⌂ Concierto *Live Aid* en el Estado JFK de Filadelfia (1985).

Londres y Filadelfia, nombrados *Live Aid* [Ayuda en directo] para recaudar fondos de ayuda para África. Ambos conciertos fueron masivos y maratónicos, con la participación de bandas y solistas de renombre en ambos lados del Atlántico, incluyendo la recordada y espectacular actuación de Freddy Mercury con Queen, en el estadio Wembley de Londres.

We are the champions, my friends.
And we'll keep on fighting till the end.

[Somos los campeones, mis amigos.
Y seguiremos luchando hasta el final.]

Las canciones *We are the world* en Estados Unidos y *Do They Know It's Christmas?* en Reino Unido, así como los dos conciertos *Live Aid* y su transmisión por televisión, generaron beneficios millonarios. Las malas lenguas de internet (el barrio global del chisme) proclaman que solamente una pequeña parte de lo recaudado por estos bien intencionados esfuerzos, llegó realmente a las víctimas de la hambruna, y que en cambio, parte del dinero se usó para la compra de armas rusas para la guerrilla etíope. Sea eso cierto o no, la situación de pobreza de África no cambió para nada, pero la música nos dejó una sensación de fraternidad aunque fuera solo de apariencia.

Para no quedarse atrás en la ola de la fraternidad, ese mismo año artistas hispanohablantes también grabaron una canción del mismo estilo: Cantaré, cantarás. Con menos impacto, pero con la misma intención de solidaridad, esta vez, con los niños de Latinoamérica.

Yo quisiera tener el poder
De ayudar y cambiar tu destino
Te daré cuanto puedo dar
Solo sé cantar y para ti es mi canto

Al menos cumplieron con su palabra, solamente cantaron.

Sólo el egoísmo tiene patria. ¡LA FRATERNIDAD NO LA TIENE!

"como valor nos lleva a ser más solidarios, respetuosos y empáticos con las demás personas"

Marianela Lobo

Fraternidad es una expresión utilizada para designar aquello relativo a quienes son hermanos o hermanas, la palabra proviene del latín *fraternus*, es decir, hermanos. La fraternidad es el afecto y el vínculo entre hermanos o entre quienes se tratan como tales, el concepto es sinónimo de hermandad, amistad y camaradería, se utiliza para señalar un vínculo entre pares que se caracteriza por el trato entre ambas partes, el afecto y la solidaridad mutua.

La fraternidad es el lazo de unión basado en el respeto a la dignidad de las personas, en la igualdad de derechos de todos los seres humanos y en la solidaridad de unos por los otros. Es un valor universal y transversal para todos los seres humanos que invita a ser considerados como hermanos, es decir, el valor de la fraternidad nos lleva a ser solidarios, respetuosos y empáticos unos con los otros. También, puede extenderse a un contexto más amplio de solidaridad con miembros de nuestra comunidad, o de otras comunidades en un sentimiento de compañerismo y cooperación.

La fraternidad en una acepción más universal y filosófica, es la hermandad entre individuos no consanguínea, se basa en el respeto a la dignidad humana, en la igualdad de derechos y en la solidaridad mutua. Es un valor, ya que va más allá de la relación sanguínea entre hombres y mujeres, y se extiende universalmente a todos los seres humanos, al considerarlos a todos como hermanos. La fraternidad es tan antigua como la humanidad, su origen histórico se remonta a épocas antiguas,

donde las comunidades humanas se organizaron en grupos o clanes basados en lazos de parentesco y solidaridad. En muchas culturas ancestrales, la fraternidad era simplemente fundamental para la supervivencia y el bienestar de la comunidad, ya que un individuo aislado muy difícilmente sobreviviría. Estos grupos se conformaban por individuos que compartían un linaje común o una ancestralidad compartida, y se consideraban a sí mismos como parte de lo que ahora entenderíamos como una misma familia, es decir como hermanos y hermanas.

Los lazos de fraternidad fortalecían la cohesión social y aseguraban la colaboración mutua en tareas como la caza, la recolección de alimentos y la defensa contra amenazas externas, lo que daba protección a la vida de todos. En estas sociedades, la fraternidad se basaba en la noción de que todos los miembros eran parte de una misma "familia" extendida y compartían responsabilidades y beneficios.

La fraternidad como valor nos lleva a ser más solidarios, respetuosos y empáticos con las demás personas, es de vital importancia la transmisión y aplicación de valores en nuestra vida diaria para ser cada día mejores individuos, con un efecto multiplicador que impacte en toda la humanidad.

"**Sólo el egoísmo tiene patria. ¡La fraternidad no la tiene**!" *Alphonse De Lamartine*

⌂ Ilustración Alegórica: *la fraternidad universal, lado A y B.*

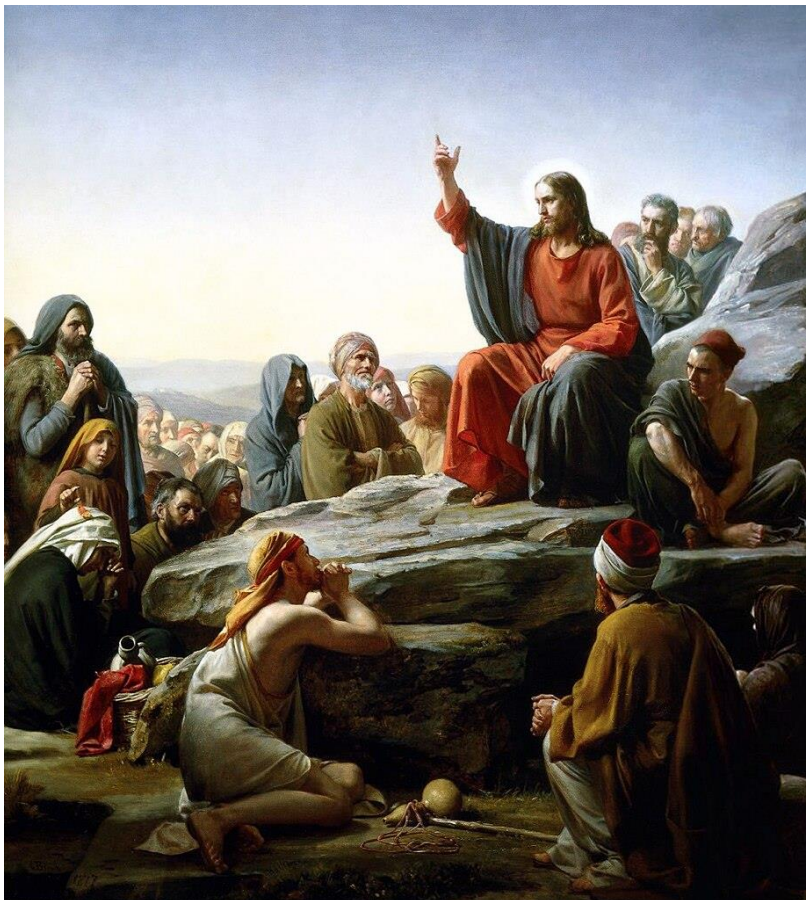
¿QUÉ HA SIDO de la fraternidad?

“esa unidad o cohesión puede ser aprovechada para causas y reivindicaciones que parecen perder fuerza”

Edgar Villegas

La fraternidad es un concepto que adquirió su relevancia política contemporánea a partir de la Revolución Francesa, mediante el bien conocido lema: *Liberté, Égalité, Fraternité* (*Libertad, Igualdad, Fraternidad*); sin embargo, tiene una procedencia mucho más antigua y se le vincula con el vocablo griego *Philapelphia*, el cual fue acuñado por la escuela de filosofía estoica para describir el apoyo o ayuda mutua, no sólo entre miembros de una misma escuela o grupo, sino también entre la propia comunidad dentro de la polis y el resto de sus semejantes fuera de esta última.

Con el pasar de los siglos, la *Philapelphia* pasó al imperio romano de la mano de la propia escuela estoica, y allí sería absorbida por el cristianismo que la tomó de base junto al amor ágape o agápico, el amor de Dios por la humanidad y del hombre por su prójimo, para el mantenimiento perseverante de la comunidad que en sus primeros años sufrió persecución. Es durante la Edad



⌂ *Sermón del Monte* (1877). Carl Bloch. El cuadro ilustra momentos donde Jesús predica sobre el amor al prójimo.

Media que se comienza a hablar propiamente de fraternidad, y se le asocia a la unión por causa común en corporaciones o gremios de comerciantes y artesanos.

Finalmente llegamos al periodo revolucionario y la transición del viejo régimen absolutista al Estado moderno, donde la fraternidad tuvo su mayor auge como eslogan y no tanto en praxis política, pues en la Francia de la Revolución se suscitaron hechos que distan mucho de ser fraternos. Sin embargo, durante gran parte del siglo XIX, se siguió utilizando el concepto de fraternidad en distintos movimientos políticos y civiles, hasta que poco a poco fue desapareciendo de las consignas y bases filosóficas de los partidos.

Si entendemos la fraternidad como un concepto metafórico que vincula en ámbito familiar o cuasi familiar con la política, desarrollado como un principio, un ideal o una virtud pública, podemos entender entonces porqué resulta tan difícil llevarlo a la práctica, y es que expresa un tipo de vínculo que no resulta factible en sociedades a gran escala. Es importante señalar que la libertad y la igualdad ganaron mayor relevancia frente a la fraternidad, debido a que las dos primeras pueden establecerse bajo una base jurídica y reformas políticas, mientras que la última carece de medios institucionales los cuales le permitan asentarse e implementarse; pasa a ser entonces una práctica individual, aunque se diga que entra en conflicto con la tradición liberal clásica, pues aunque un miembro dentro de un grupo ponga en práctica la fraternidad, esto no obliga a otros miembros a hacer lo mismo.

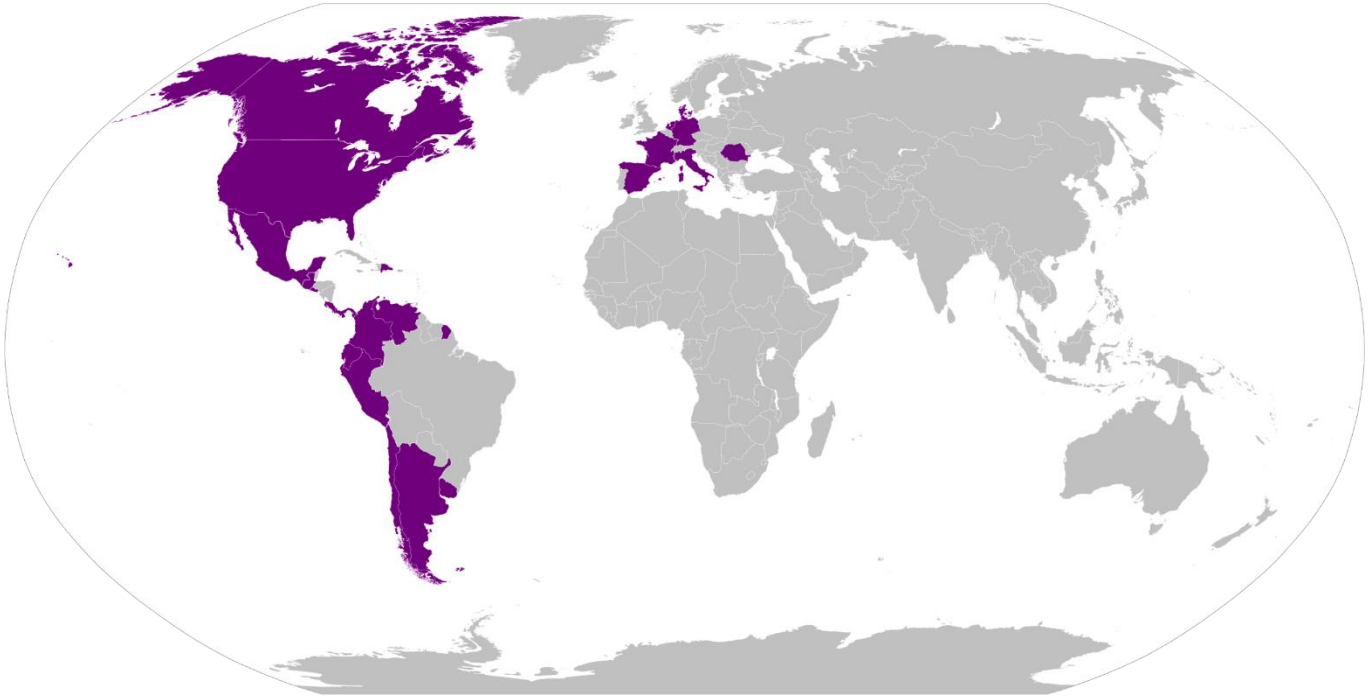
Desde la perspectiva de la filosofía política, el abordaje ha resultado difícil porque la fraternidad posee un componente afectivo que no se amolda a las herramientas teóricas que esta ofrece, dificultando su conceptualización desde lo político y llevándola al terreno de la ética, específicamente al área de las relaciones personales. No significa que la fraternidad sea absolutamente incompatible con la realidad, pues podemos ver que las comunidades religiosas la siguen poniendo en práctica, también algunos partidos y movimientos políticos que comparten objetivos e ideales comunes, pero cierto es que en la llamada "*realpolitik*" privan esencialmente los intereses, dejando completamente de lado la moral y la ética. Sin embargo, la fraternidad tiene un elemento cohesionador que no debería perderse, esa unidad o cohesión puede ser aprovechada para causas y reivindicaciones que parecen perder fuerza, más en estos tiempos donde la postmodernidad marca la pauta y se ha vuelto ley. Esencialmente la causa de la libertad necesita de la unidad fraterna en nuestro continente.

⌂ Inscripción grabada en el Ayuntamiento de Vannes (Morbihan, Francia), donde se muestra el lema *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Desde la Revolución Francesa, los edificios públicos franceses rememoran estos ideales.

Nuestra E-zine cultural tiene lectores en los siguientes países:

GENTE ILUSTRADA

La E-zine de microreflexiones culturales, políticas y sociales



Alemania, Argentina, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Italia, México, Países Bajos, Panamá, Perú, República Dominicana, Rumania, Uruguay, Venezuela.

Autoría de Imágenes

-Estatua de San Francisco de Asís, en la Catedral de San Patricio, Melbourne (2017). Fotografía: Crisco 1492 (2017). Licencia: CC BY-SA 4.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Statue_of_St_Francis_of_Assisi,_St._Patrick%27s_Cathedral,_Melbourne,_2017-10-29.jpg
-Retrato fotográfico de Chiara Lubich (2006). Fotografía: CSC Audiovisivi (2006). Licencia: CC BY-SA 4.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Chiara_Lubich_primo_piano.jpg
-Antígona junto al lecho de Polinices (1868). Benjamin Constant. Fotografía: Ayuntamiento de Toulouse, museo de los Agustinos / Daniel Martin (2009). Licencia: Dominio Público. https://www.augustins.org/fr/notice/2007-6-1-antigone-au-chevet-de-polynice-9adaaa8c-fb21-4f2f-a5db-3bac5494f012
-Palacio de Lecumberri (2011). Fotografía: vladimix (2011). Licencia: CC BY-SA 2.0. https://www.flickr.com/photos/94708962@N00/6541443725
-Lema Nacional francés inscrito en el tímpano de la Iglesia de San Pancracio en Aups. Fotografía: Rémi Jouan (2016). Licencia: CC BY-SA 4.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Aups_-_Collegiale_Saint-Pancrace_%281%29.JPG
-El filósofo franco-lituano Emmanuel Lévinas. Fotografía: Bracha L. Ettinger. Licencia: CC BY-SA 2.5. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Emmanuel_Levinas.jpg
-Concierto Live Aid en el Estado JFK de Filadelfia (1985). Fotografía: Squelle (2008). Licencia: CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Live_Aid_at_JFK_Stadium,_Philadelphia,_PA.jpg
-Inscripción grabada en el Ayuntamiento de Vannes (Morbihan, Francia). Fotografía: Fab5669 (2014). Licencia: CC BY-SA 3.0. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vannes_-_h%C3%B4tel_de_ville_(10).JPG
-Herramientas de edición de Canva. https://www.canva.com/
-Fotografías vía Wikimedia Commons, bajo categoría de Dominio Público: 4, 5, 12, 18, 22, 31, 34, 41. https://commons.wikimedia.org/
-Banco de Imágenes de Pixabay: Angelika (Sumario), Miriam_die_Taenzerin (3), Gerd Altmann (20, 21). https://pixabay.com/es/
-Banco de Imágenes de Unsplash: Chase Kennedy (11), Nahid Hatami (36). https://unsplash.com/es
-Generador de Imágenes de Bing: 7, 10, 15, 16, 23, 29, 40. https://www.bing.com/images/create/

LECTURA RECOMENDADA

Pasquale Sofia

La liberación del oprimido

La Iglesia Política en América Latina

Segunda edición corregida y aumentada

Consejo de Publicaciones de LUZ
Colección Textos Universitarios

Universidad del Zulia
Ediciones del Vicerrectorado Académico

Gens Lux
ATRÉVETE A PENSAR

Consulta nuestras ediciones anteriores